

Tirso de Molina

EL CONDENADO POR DESCONFIADO

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to one of the modern critical editions of the work. Of particular interest will be the critical edition prepared by D. Rogers and published in Oxford by Pergamon Press in 1974, or that prepared by Nicolas Round, together with an English translation and published by Aris and Phillips in Warminster in 1986. Either of these editions should be easily found in any reasonable university library. In them you will also find a bibliography of early editions and manuscripts available for the play, cogent discussion of the work as literature, and a suggestive bibliography of articles about this play.

El condenado por desconfiado has also been the subject of many studies that have been published since these two editions were prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

WARNING! All passages in the text set within square brackets [...] are passages that are either errors in the text of the *princeps* or missing from that text. Any such words or passages represent corrections or editorial decisions upon the part of one or more of its editors. Before using such passages for anything other than reading the work, you should consult one of the critical editions and the facsimile texts identified above so that you can make an informed decision about their value.

Vern Williamsen
July 27, 2001

15 salgo de aquesta cueva
que en pirámides altos de estas peñas
naturaleza eleva,
y a las errantes nubes hace señas
para que noche y día,
ya que no hay otra, le hagan compañía.
20 Salgo a ver este cielo,
alfombra azul de aquellos pies hermosos.
¿Quién, —¡oh celestes cielos!—
aquesos tafetanes luminosos
rasgar pudiera un poco
para ver...? ¡Ay, de mí! Vuélvome loco.
25 Mas ya que es imposible,
y sé cierto, Señor, que me estáis viendo
desde ese inaccesible
trono de luz hermoso, a quien sirviendo
están ángeles bellos,
30 más que la luz del sol hermosos ellos,
mil glorias quiero daros
por las mercedes que me estáis haciendo,
sin saber obligaros.
¿Cuándo yo merecí que del estruendo
35 me sacarais del mundo,
que es umbral de las puertas del profundo?
¿Cuándo, Señor divino,
podrá mi indignidad agradeceros
el volverme al camino,
40 que si yo lo conozco, es fuerza el veros,
y tras esta victoria,
darme en aquestas selvas tanta gloria?
Aquí los pajarillos,
amorosas canciones repitiendo,
45 por juncos y tomillos,
de vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:
si esta gloria da el suelo,
¿qué gloria será aquélla que da el cielo?
Aquí estos arroyuelos,
50 girones de cristal en campo verde,
me quitan mis desvelos
y son causa a que de vos me acuerde,
tal es el gran contento
que infunde al alma su sonoro acento.
55 Aquí silvestres flores
el fugitivo tiempo aromatizan,
y de varios colores
aquesta vega humilde fertilizan.

60 Su belleza me asombra:
calle el tapete y berberisca alfombra.
Pues con estos regalos,
con aquestos contentos y alegrías,
¡bendito seas mil veces,
65 inmenso Dios que tanto bien me ofreces!
Aquí pienso seguirte
ya que el mundo dejé para bien mío.
Aquí pienso servirte,
sin que jamás humano desvarío,
70 por más que abre la puerta
el mundo a sus engaños, me divierta.
Quiero, Señor divino,
pediros de rodillas humildemente
que en aqueste camino
siempre me conservéis piadosamente.
75 Ved que el hombre se hizo
de barro, y de barro quebradizo.

Sale PEDRISCO con un haz de hierba. Pónese PAULO de rodillas y élévase

PEDRISCO: Como si fuera borrico
vengo de yerba cargado,
de quien el monte está rico.
80 Si esto como, desdichado,
triste fin me pronostico.
¡Que he de comer hierba yo,
manjar que el cielo crió
para brutos animales!
85 Déme el cielo en tantos males
paciencia. Cuando me echó
mi madre al mundo decía
«Mis ojos santo te vean,
Pedriso del alma mía».
90 Si esto las madres desean,
una suegra y una tía
¿qué desearán? Que aunque el ser
santo un hombre es gran ventura,
es desdicha el no comer.
95 Perdonad esta locura
y este loco proceder,
mi Dios, y, pues conocida
ya mi condición tenéis,
no os enojéis porque os pida
100 que la hambre me quitéis,
o no sea santo en mi vida.

105 Y si puede ser, Señor,
pues que vuestro inmenso amor
todo lo imposible coma,
que sea santo y que coma,
mi Dios, mejor que mejor.

110 De mi tierra me sacó
Paulo, diez años habrá,
y a aqueste monte apartó;
él en una cueva está,
y en otra cueva estoy yo.

115 Aquí penitencia hacemos,
y sólo yerbas comemos,
y a veces nos acordamos
de lo mucho que dejamos
por lo poco que tenemos.

120 Aquí el sonoro raudal
de un despeñado cristal,
digo a estos olmos sombríos;
«¿Dónde estáis, jamones míos,
que no os doléis de mi mal?

125 Cuando yo solía cursar
la ciudad y no las peñas
—¡memorias me hacen llorar!—
de las hambres más pequeñas
gran pesar solíais tomar.

130 Eráis jamones leales,
bien os puedo así llamar,
pues merecéis nombres tales,
aunque ya de las mortales
no tengáis ningún pesar».

135 Mas ya está todo perdido;
yerbas comeré afligido,
aunque llegue a presumir
que algún mayo he de parir,
por las flores que he comido.

Mas Paulo sale de la cueva oscura;
entrar quiero en la mía tenebrosa
y comerlas allí.

Vase y sale PAULO

140 PAULO: ¡Qué desventura!
Y, ¡qué desgracia cierta, lastimosa!
El sueño me venció, viva figura

—por lo menos imagen temerosa—
de la muerte crüel; y al fin rendido,
la devota oración puse en olvido.

145 Siguióse luego al sueño otro, de suerte,
sin duda, que a mi Dios tengo enojado,
si no es que acaso el enemigo fuerte
haya aquesta ilusión representado.
150 Siguióse al final, ¡ay Dios!, el ver la muerte.
¡Qué espantosa figura! ¡Ay, desdichado!
Si el verla en sueños causa tal quimera,
el que vivo la ve, ¿qué es lo que espera?

 Tiróme el golpe con el brazo diestro,
no cortó la guadaña. El arco toma;
155 la flecha en el derecho, y el siniestro
el arco mismo que altiveces doma;
tiróme al corazón. Yo que me muestro
al golpe herido, porque al cuerpo coma
la madre tierra, como a su despojo,
160 desencarcelo el alma, el cuerpo arrojo.

 Salió el alma en un vuelo, en un instante
vi de Dios la presencia. ¡Quién pudiera
no verle entonces! ¡Qué crüel semblante!
165 ¡resplandeciente espada y justiciera
en la derecha mano! Y arrogante
—como ya por derecho suyo era—
el fiscal de las almas miré a un lado
que aun en ser victorioso estaba airado.

 Leyó mis culpas, y mi guarda santa
170 leyó mis buenas obras, y el Justicia
Mayor del cielo, que es aquél que espanta
de la infernal morada la malicia,
las puso en dos balanzas; mas levanta
el peso de mi culpa y mi justicia
175 mis obras buenas tanto, que el Juez Santo
me condena a los reinos del espanto.

 Con aquella fatiga y aquel miedo
desperté, aunque temblando, y no vi nada
si no es mi culpa, y tan confuso quedo,
180 que si no es a mi suerte desdichada,
o traza del contrario, ardid o enredo,
que vibra contra mí su ardiente espada,
no sé a qué lo atribuya. Vos, Dios santo,
me declarad la causa de este espanto.

185 ¿Heme de condenar, mi Dios divino,
como este sueño dice, o he de verme
en el sagrado alcázar cristalino?

Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme:
190 ¿Qué fin he de tener? Pues un camino
sigo tan bueno, no queráis tenerme
en esta confusión, Señor eterno.
¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?
Treinta años de edad tengo, Señor mío,
y los diez he gastado en el desierto,
195 y si viviera un siglo, sin siglo fío
que lo mismo ha de ser; esto os advierto.
Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,
¿qué fin he de tener? —Lágrimas vierto.—
Respondedme, Señor, Señor eterno.
200 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?

Aparece el DEMONIO el lo alto

DEMONIO: Diez años ha que persigo
a este monje en el desierto,
recordándole memorias
y pasados pensamientos;
205 y siempre le he hallado firme
como un gran peñasco opuesto.
Hoy duda en su fe, que es duda
de la fe lo que hoy ha hecho,
porque es la fe en el cristiano
210 que sirviendo a Dios y haciendo
buenas obras, ha de ir
a gozar de él en muriendo.
Éste, aunque ha sido tan santo,
duda de la fe, pues vemos
215 que quiere del mismo Dios,
estando en duda, saberlo.
En la soberbia también
ha pecado, caso es cierto.
Nadie como yo lo sabe,
220 pues por soberbio padezco.
Y con la desconfianza
le ha ofendido, pues es cierto
que desconfía de Dios
el que a su fe no da crédito.
225 Un sueño la causa ha sido;
y el anteponer un sueño
a la fe de Dios, ¿quién duda
que es pecado manifiesto?
Y así me ha dado licencia
230 el juez más supremo y recto

235 para que con más engaños
le incite agora de nuevo.
Sepa resistir valiente
los combates que le ofrezco,
pues supo desconfiar
y ser como yo soberbio.
240 Su mal ha de restaurar
de la pregunta que ha hecho
a Dios, pues a su pregunta
mi nuevo engaño prevengo.
De ángel tomaré la forma,
y responderé a su intento
cosas que le han de costar
su condenación, si puedo.

Quítase el DEMONIO la túnica y queda de ángel

245 PAULO: Dios mío, aquesto suplico:
¿Salvaréme, Dios inmenso?
¿Iré a gozar vuestra gloria?
Que me respondáis espero.

250 DEMONIO: Dios, Paulo, te ha escuchado
y tus lágrimas ha visto.

PAULO: (¡Qué mal el temor resisto!
Ciego en mirarlo he quedado.)

Aparte

255 DEMONIO: Me ha mandado que te saque
de esa ciego confusión,
porque esa vana ilusión
de tu contrario se aplaque.

260 Ve a Nápoles, y a la puerta
que llaman allá del Mar,
que es por donde tú has de entrar
a ver tu ventura cierta

o tu desdicha verás
cerca de allá —estáme atento—
un hombre...

PAULO: ¡Qué gran contento
con tus razones me das!

265 DEMONIO: ...que Enrico tiene por nombre,
hijo del noble Anareto;
conocerásle, en efeto,
por señas, que es gentil hombre,
alto de cuerpo y gallardo.

270 No quiero decirte más,
porque apenas llegarás

cuando le veas.

PAULO:

Aguardo

lo que le he de preguntar
cuando yo le llegue a ver.

275 DEMONIO:

Sólo una cosa has de hacer.

PAULO:

¿Qué he de hacer?

DEMONIO:

Verle y callar,
contemplando su acciones,
sus obras y sus palabras.

PAULO:

280

En mi pecho ciego labras
quimeras y confusiones.

¿Sólo eso tengo de hacer?

DEMONIO:

Dios que en él repares quiere,
porque el fin que aquél tuviere,
ese fin has de tener.

Desaparece

285 PAULO:

¡Oh misterio soberano!
¿Quién este Enrico será?
Por verle me muero ya.
¡Qué contento estoy, qué ufano!
Algún divino varón
debe de ser. ¿Quién lo duda?

290

Sale PEDRISCO

PEDRISCO:

Siempre la Fortuna ayuda
al más flaco corazón.
Lindamente he manducado.
Satisfecho quedo ya.

295 PAULO:

Pedrisco.

PEDRISCO:

A esos pies está
mi boca.

PAULO:

A tiempo ha llegado.
Los dos habemos de hacer
una jornada al momento.

300 PEDRISCO:

Brinco y salto de contento.
Mas, ¿dónde, Paulo, ha de ser?

PAULO:

A Nápoles.

PEDRISCO:

¿Qué me dices?
Y ¿a qué, padre?

PAULO:

En el camino
sabrás un paso peregrino.
—¡Plegue a Dios que sea felice!—

305 PEDRISCO:

¿Si seremos conocidos

PAULO: de los amigos de allá?
Nadie nos conocerá,
que vamos desconocidos
en el traje y en la edad.
310 PEDRISCO: Diez años ha que faltamos;
seguros pienso que vamos;
que es tal la seguridad
de este tiempo que en una hora
se desconoce el amigo.
315 PAULO: Vamos.
PEDRISCO: Vaya Dios conmigo.
PAULO: De contento el alma llora.
A obedeceros me aplico,
mi Dios; nada me desmaya,
pues vos me mandáis que vaya
320 a ver al dichoso Enrico.
¡Gran santo debe de ser!
Lleno de contento estoy.
PEDRISCO: Y yo, pues contigo voy
(No puedo dejar de ver,
325 pues que mi bien es tan cierto,
con tan alta maravilla,
el bodegón de Juanilla
y la taberna del tuerto.)

Aparte

Vanse y sale el DEMONIO

330 DEMONIO: Bien mi engaño va trazado:
hoy verá el desconfiado
de Dios y de su poder
el fin que viene a tener,
pues él propio lo ha buscado.

Vase y salen OCTAVIO y LISANDRO

335 LISANDRO: La fama de esta mujer
sólo a verla me ha traído.
OCTAVIO: ¿De qué es la fama?
LISANDRO: La fama
que de ella, Octavio, he tenido,
es de que es la más discreta
mujer que en aqueste siglo
340 ha visto el napolitano
reino.
OCTAVIO: Verdad os han dicho.
Pero aquesa discreción

345 es el cebo de sus vicios;
con ésa engaña a los necios,
con ésa estafa a los lindos;
con una octava o soneto
que con picaresco estilo
suele hacer de cuando en cuando,
350 trae a mil hombres perdidos,
y por parecer discretos
alaban el artificio,
el lenguaje y los concetos.

LISANDRO: Notables cosas me han dicho
de esta mujer.

OCTAVIO: Está bien.
355 ¿No os dijo el que aqueso os dijo,
que es de esta mujer la casa
un depósito de vivos,
y que nunca está cerrada
360 al napolitano rico
ni al alemán, ni al inglés,
ni al húngaro, armenio o indio,
ni aun al español tampoco,
con ser tan aborrecido
en Nápoles.

LISANDRO: ¿Eso pasa?

365 OCTAVIO: La verdad es lo que digo,
como es verdad que venís
de ella enamorado.

LISANDRO: Afirmo
que me enamoró su fama.

OCTAVIO: Pues más hay.

LISANDRO: Sois fiel amigo.

370 OCTAVIO: Que tiene cierto mancebo
por galán, que no ha nacido
hombre tan mal inclinado
en Nápoles.

LISANDRO: Será Enrico,
375 hijo de Anareto el viejo,
que pienso que ha cuatro o cinco
años que está en una cama
el pobre viejo tullido.

OCTAVIO: El mismo.

LISANDRO: Noticia tengo
de ese mancebo.

OCTAVIO: Os afirmo,
380 Lisandro, que es el peor hombre
que en Nápoles ha nacido.

385 Aquesta mujer le da
cuanto puede, y cuando el vicio
de juego suele apretarle,
se viene a su casa él mismo
y le quita a bofetadas
las cadenas, los anillos.
LISANDRO: ¡Pobre mujer!

OCTAVIO: También ella
390 suele hacer sus ciertos tiros,
quitando la hacienda a muchos
que son en su amor novicios,
con esta falsa poesía.

LISANDRO: Pues ya que estoy advertido
395 de amigo tan buen maestro,
allí veréis si yo os sirvo.

OCTAVIO: Yo entraré con vos también;
mas ojos al dinero, amigo.
LISANDRO: Con invención entraremos.
OCTAVIO: Diréisle que habéis sabido
400 que hace versos elegantes
y que a precio de un anillo
unos versos os escriba
a una dama.

LISANDRO: ¡Buen arbitrio!
OCTAVIO: Y yo, pues entro con vos,
405 le diré también lo mismo.
Ésta es la casa.

LISANDRO: Y aun pienso
que está en el patio.

OCTAVIO: Si Enrico
nos coge dentro, por Dios,
que recelo algún peligro.

410 LISANDRO: ¿No es un hombre solo?

OCTAVIO: Sí.

LISANDRO: Ni le temo, ni le estimo.

Salen CELIA leyendo un papel y LIDORA con recado de escribir

CELIA: Bien escrito está el papel.

LIDORA: Es discreto Severino.

415 CELIA: Pues no se le echa de ver
notablemente.

LIDORA: [¿No has dicho
que escribe bien?

CELIA: Sí, por cierto.]
La letra es buena; [esto digo.]

LIDORA: Ya entiendo. [La mano y pluma

420 CELIA: son de maestro de niños.]
 Las razones de ignorante.
 OCTAVIO: Llegá, Lisandro atrevido.
 LISANDRO: Hermosa es, por vida mía.
 Muy pocas veces se ha visto
 425 belleza y entendimiento
 tanto en un sujeto mismo.
 LIDORA: Dos caballeros, si ya
 se juzgan por el vestido,
 han entrado.
 CELIA: ¿Qué querrán?
 LIDORA: Lo ordinario.
 OCTAVIO: Ya te ha visto.
 430 CELIA: ¿Qué mandan vuestras mercedes?
 LISANDRO: Hemos llegado atrevidos,
 porque en casas de poetas
 y de señores, no ha sido
 vedada la entrada a nadie.
 435 LIDORA: (Gran sufrimiento ha tenido,
 pues la llamaron poeta,
 y ha callado.) *Aparte*
 LISANDRO: Yo he sabido
 que sois discreta en extremo,
 y que de Homero y de Ovidio
 440 excedéis la misma fama;
 y así yo y aqueste amigo
 que vuestro ingenio me alaba,
 en competencia venimos
 de que para cierta dama
 445 que mi amor puso en olvido
 y se casó a su disgusto,
 le hagáis algo; que yo afirmo
 el premio a vuestra hermosura,
 si es, señora, premio digno
 450 el daros mi corazón.
 LIDORA: (Por Belerma le ha tenido.) *Aparte*
 OCTAVIO: Yo vine también, señora,
 pues vuestro ingenio divino
 obliga a los que se precian
 455 de discretos, a lo mismo.
 CELIA: ¿Sobre quién tiene de ser?
 OCTAVIO: Una mujer que me quiso
 cuando tuvo qué quitarme,
 y ya que pobre me ha visto,
 460 se recogió a buen vivir.
 LIDORA: (Muy como discreta hizo.) *Aparte*

CELIA: A buen tiempo habéis llegado;
que a un papel que me han escrito
querría responder ahora;
465 y pues decís que de Ovidio
excedo la antigua fama,
haré ahora más que él hizo;
a un tiempo se han de escribir
vuestros papeles y el mío.

A LIDORA

470 LISANDRO: Da a todos tinta y papel.
¡Bravo ingenio!
OCTAVIO: Peregrino.
LIDORA: Aquí está tinta y papel.
CELIA: Escribid, pues.
LISANDRO: Ya escribimos.
475 CELIA: ¿Tú dices que a una mujer
que se casó?
LISANDRO: Aqueso digo.
CELIA: ¿Y tú a la que de dejó
después que no fuiste rico
OCTAVIO: Así es verdad.
CELIA: Y yo aquí
le respondo a Severino.

Escriban, y salen GALVÁN y ENRICO con espada y broquel

480 ENRICO: ¿Qué se busca en esta casa,
hidalgos?
LISANDRO: Nada buscamos;
estaba abierta y entramos.
ENRICO: ¿Conóceme?
LISANDRO: Aquesto pasa.
485 ENRICO: Pues váyanse noramala,
que, voto a Dios, si me enojo...
No me haga, Celia del ojo.
OCTAVIO: ¿Qué locura a aquésta iguala?
ENRICO: ...que los arroje en el mar,
aunque está lejos de aquí.

Aparte a ENRICO

490 CELIA: Mi bien, por amor de mí.
ENRICO: ¿Tú te atreves a llegar?

Apártate, ¡voto a Dios!,
 que te dé una bofetada.
 OCTAVIO: Si el estar aquí os enfada,
 495 ya nos iremos los dos.
 LISANDRO: ¿Sois pariente, o sois hermano
 de aquesta señora?
 ENRICO: Soy
 el diablo.
 GALVÁN: Ya yo estoy
 con la hojarasca en la mano.
 500 Sacúdelos.
 OCTAVIO: Deteneos.
 CELIA: Mi bien, por amor de Dios.
 OCTAVIO: Aquí venimos los dos,
 no con lascivos deseos,
 sino a que nos escribiese
 505 unos papeles.
 ENRICO: Pues ellos,
 que se precian de tan bellos,
 ¿no saben escribir?
 OCTAVIO: Cese
 vuestro enojo.
 ENRICO: ¿Qué es cesar?
 ¿Qué es de lo escrito?
 OCTAVIO: Esto es.

Rasga los papeles

510 ENRICO: Vuelvan por ellos después,
 porque ahora no hay lugar.
 CELIA: ¿Los rompiste?
 ENRICO: Claro está
 y si me enojo...
 CELIA: ¡Mi bien!
 ENRICO: ...haré lo mismo también
 515 de sus caras.
 LISANDRO: Basta ya.
 ENRICO: Mi gusto tengo de hacer
 en todo cuanto quisiere;
 y si voarcé lo quiere,
 sor hidalgo, defender,
 520 cuéntese sin piernas ya,
 porque yo nunca temí
 hombres como ellos.
 LISANDRO: ¿Qué así
 nos trate un hombre?

OCTAVIO: ¡Callá!

525 ENRICO: Ellos se precian de hombres,
siendo de mujer las almas;
si pretenden llevar palmas
y ganar honrosos nombre
defiéndanse de esta espada.

Acuchíllelos

CELIA: ¡Mi bien!

ENRICO: Aparta.

CELIA: Detente.

530 ENRICO: [Nadie detenerme intente.]

CELIA: ¿Qué es aquesto? ¡Ay, desdichada!

LIDORA: Huyendo van, que es belleza.

GALVÁN: ¡Qué cuchillada le di!

535 ENRICO: Viles gallinas, ¿ansí
afrentáis vuestra destreza?

CELIA: Mi bien, ¿qué has hecho?

ENRICO: Nonada.

¡Gallardamente le di
a aquél más alto! Le abrí
un jeme de cuchillada.

540 LIDORA: ¡Bien el que entra a verte gana!

GALVÁN: Una punta le tiré
a aquél más bajo, le eché
fuera una arroba de lana.

¡Terrible peto traía!

545 ENRICO: ¿Siempre, Celia, me has de dar
disgusto?

CELIA: Basta el pesar;
sosiega, por vida mía.

550 ENRICO: ¿No te he dicho que no gusto
que entren estos marquesotes
todos guedejas, bigotes,
adonde me dan disgusto?

¿Qué provecho tienes de ellos?

555 ¿Qué te ofrecen, qué te dan
éstos que contino están
rizándose los cabellos.

De peña, de roble o risco
es el dar su condición;
su bolsa hizo profesión
en la orden de San Francisco.

560 Pues, ¿para qué los admities?

¿Para qué los das entrada?
¿No te tengo yo avisada?
Tú harás algo que me incites
a cólera.

565 CELIA: Bueno está.
ENRICO: Apártate.
CELIA: Oye, mi bien,
porque sepas que hay también
alguno en éstos que da.
Aqueste anillo y cadena
me dieron éstos.

570 ENRICO: A ver.
La cadena he menester,
que me parece muy buena.
CELIA: ¿La cadena?
ENRICO: Y el anillo
también me has de asegurar.
LIDORA: Déjale algo a mi señora.
575 ENRICO: Ella, ¿no sabrá pedillo?
¿Para qué lo pides tú?
GALVÁN: Ésta por hablar se muere.
LIDORA: (¡Mal haya quien bien os quiere,
rufianes de Bercebú!)

580 CELIA: Todo es tuyo, vida mía;
y, pues yo tan tuya soy,
escúchame.
ENRICO: Atento estoy.
CELIA: Sólo pedirte querría
que nos lleves esta tarde
585 a la Puerta de la Mar.
ENRICO: El manto puedes tomar.
CELIA: Yo haré que allá nos aguarde
la merienda.
ENRICO: ¿Oyes, Galván?
590 Ve a avisar luego al instante
a nuestro amigo Escalante,
a Cherinos y Roldán,
que voy con Celia.

GALVÁN: Sí haré.
595 ENRICO: Di que a la Puerta del Mar
nos vayan luego a esperar
con sus mozas.
LIDORA: ¡Bien a fe!
GALVÁN: Ello habrá lindo bureo.
Mas que ha de haber cuchilladas.
CELIA: ¿Quieres que vamos tapadas?

Aparte

600 ENRICO: No es eso lo que deseo.
 Descubiertas habéis de ir,
 porque quiero en este día
 que sepan que tú eres mía.

CELIA: Como te podré servir,
 vamos.

605 LIDORA: Tú eres inocente.
 ¿Todas las joyas le has dado?

CELIA: Todo está bien empleado
 en hombre que es tan valiente.

GALVÁN: Mas que ¿no te acuerdas ya
 que te dijeron ayer,
 que una muerte habías de hacer?

610 ENRICO: Cobrada y gastada está
 ya la mitad del dinero.

GALVÁN: Pues, ¿para qué vas al mar?

615 ENRICO: Después se podrá trazar,
 que ahora, Galván, no quiero.
 Anillo y cadenas tengo,
 que me dio la tal señora;
 dineros sobran ahora.

GALVÁN: Ya tus intentos prevengo.

620 ENRICO: Viva alegre el desdichado,
 libre de cuidado y pena,
 que en gastando la cadena
 le daremos su recado.

Vanse y salen PAULO y PEDRISCO de camino graciosamente

625 PEDRISCO: Maravillado estoy de tal suceso.
 PAULO: Secretos son de Dios.
 PEDRISCO: ¿De modo, padre,
 que el fin que ha de tener aqueste Enrico
 ha de tener también?

PAULO: Faltar no puede
 la palabra de Dios; el ángel suyo
 me dijo que si Enrico se condena
 me he de condenar, y si él se salva
 también me he de salvar.

630 PEDRISCO: Sin duda, padre,
 que es un santo varón aqueste Enrico.

PAULO: Eso mismo imagino.

PEDRISCO: Ésta es la puerta
 que llaman de la Mar.

PAULO: Aquí me manda
 635 el ángel que le aguarde.

PEDRISCO: Aquí vivía
un tabernero gordo, padre mío,
adonde yo acudía muchas veces;
y más allá, el acaso se le acuerda,
640 vivía aquella moza rubia y alta
que Archero de la Guarda parecía
a quien él requebraba.
PAULO: ¡Oh, vil contrario!
Livianos pensamientos me fatigan.
¡Cuerpo flaco! Hermano, escuche.
PEDRISCO: Escucho.
PAULO: El contrario me tienta con memoria
645 de los pasados gustos...

Échase en el suelo

PEDRISCO: Pues, ¿qué hace?
PAULO: En el suelo me arrojé de esta suerte
para que en él me pise. Llegue, hermano.
Píseme muchas veces.
PEDRISCO: En buen hora,
que soy muy obediente, padre mío.

Písale

650 ¿Písole bien?
PAULO: Sí, hermano.
PEDRISCO: ¿No le duele?
PAULO: Pise, y no tenga pena.
PEDRISCO: ¿Pena, padre?
¿Por qué razón he yo de tener pena?
Piso y repiso, padre de mi vida;
mas temo no reviente, padre mío.
655 PAULO: Píseme, hermano.

Dan voces dentro, deteniendo a ENRICO

ROLDÁN: Deteneos, Enrico.
ENRICO: Al mar he de arrojalle, ¡vive el cielo!
PAULO: A Enrico oí nombrar.
ENRICO: ¿Gente mendiga
ha de haber en el mundo?
CHERINOS: Deteneos.
ENRICO: Podrásme detener en arrojándole.
660 CELIA: ¿Dónde vas? Detente.
ENRICO: No hay remedio.

Harta merced te hago pues te saco
de tan grande miseria.

ROLDÁN: ¿Qué habéis hecho?

Salen todos

665 ENRICO: Llegóme a pedir un pobre una limosna;
dolióme el verle con tan gran miseria,
y porque no llegase a avergonzarse
otro desde hoy, cogile yo en los brazos
y le arrojé en el mar.

PAULO: ¡Delito inmenso!

ENRICO: Ya no será más pobre, según pienso.

670 PEDRISCO: (¡Algún diablo limosna te pidiera!) *Aparte*

CELIA: ¿Siempre has de ser crúel?

ENRICO: No me repliques,
que haré contigo y los demás lo mismo.

ESCALANTE: Dejemos eso agora, por tu vida.
Sentémonos los dos, Enrico amigo.

Aparte a PEDRISCO

PAULO: A éste han llamado Enrico.

675 PEDRISCO: Será otro.

¿Querías tú que fuese este mal hombre
que en vida está ya ardiendo en los infiernos?
Aguardemos a ver en lo que pára.

ENRICO: Pues siéntense voarcedes, porque quiero
haya conversación.

ESCALANTE: Muy bien ha dicho.

680 ENRICO: Siéntese, Celia, aquí.

CELIA: Ya estoy sentada.

ESCALANTE: Tú conmigo, Lidora.

LIDORA: Lo mismo digo yo, seor Escalante.

CHERINOS: Siéntese aquí, Roldán.

ROLDÁN: Ya voy, Cherinos.

685 PEDRISCO: ¡Mire qué buenas almas, padre mío!
Lléguese más, verá de los que tratan.

PAULO: ¿Que no viene mi Enrico?

PEDRISCO: Mire y calle,
que somos pobres, y este desalmado
no nos eche en la mar.

690 ENRICO: Agora quiero
que cuente cada uno de voarcedes
las hazañas que ha hecho en esta vida,
quiero decir hazañas, latrocinios,

cuchilladas, heridas, robos, muertes,
salteamientos y cosas de este modo.

695 ESCALANTE: Muy bien ha dicho Enrico.
ENRICO: Y al que hubiere
hecho mayores males, al momento
una corona de laurel le pongan
cantándole alabanzas y motetes.

ESCALANTE: Soy contento.
ENRICO: Comience, seor Escalante.
PAULO: ¡Que esto sufre el Señor!
PEDRISCO: Nada le espante.

700 ESCALANTE: Yo digo así:...

PEDRISCO: ¡Qué alegre y satisfecho!

ESCALANTE: Veinte y cinco pobretes tengo muertos;
seis casas he escalado y treinta heridas
he dado con la chica.

PEDRISCO: ¡Quien te viera
hacer en una horca cabriolas!

705 ENRICO: Diga Cherinos.
PEDRISCO: ¡Qué ruin nombre tiene!
Cherinos — cosa poca.

CHERINOS: Yo comienzo:
No he muerto a ningún hombre, pero he dado
más de cien puñaladas.

ENRICO: ¿Y ninguna
fue mortal?

710 CHERINOS: Amparóles la Fortuna.
De capas que he quitado en esta vida
y he vendido a un ropero, está ya rico.
¿Véndelas él?

ENRICO: ¿Pues no?

CHERINOS: ¿No las conocen?

ENRICO: Por quitarse de aquestas ocasiones,
las convierte en ropillas y calzones.

715 ENRICO: ¿Habéis hecho otra cosa?

CHERINOS: No me acuerdo.

PEDRISCO: Mas que le absuelve ahora el ladronazo.
Y tú, ¿qué has hecho, Enrico?

ENRICO: Oigan, voarcedes:...

ESCALANTE: Nadie cuente mentiras.

ENRICO: ¿Yo soy hombre
que en mi vida las dije?

GALVÁN: Tal se entiende.

720 PEDRISCO: ¿No escucha, padre mío, estas razones?

PAULO: Estoy mirando a ver si viene Enrico.

ENRICO: Haya, pues, atención.

CELIA: Nadie te impide.
PEDRISCO: ¡Miren a qué sermón atención pide!

ENRICO: Yo nací mal inclinado
725 como se ve en los efectos
del discurso de mi vida
que referiros pretendo.
Con regalos me crié
730 en Nápoles, que ya pienso
que conocéis a mi padre,
que aunque no fue caballero
ni de sangre generosa,
era muy rico; y yo entiendo
735 que es la mayor calidad
el tener en este tiempo.
Crióme, al fin, como digo,
entre regalos, haciendo
travesuras cuando niño,
740 locuras cuando mancebo.
Hurtaba a mi viejo padre,
arcas y cofres abriendo,
los vestidos que tenía,
las joyas y los dineros.
745 Jugaba, y digo jugaba,
para que sepáis con esto
que de cuantos vicios hay
es el primer padre el juego.
Quedé pobre y sin hacienda,
750 y como enseñado a hacerlo,
di en robar de casa en casa
cosas de pequeño precio.
Iba a jugar, y perdía;
mis vicios iban creciendo.
755 Di luego en acompañarme
con otros del arte mesmo;
escalamos siete casas,
dimos la muerte a sus dueños;
lo robado repartimos
760 para dar caudal al juego.
De cinco que éramos todos,
sólo los cuatro prendieron,
y nadie me descubrió
aunque les dieron tormento.
765 Pagaron en una plaza
su delito, y yo con esto,
de escarmentado, acógime

a hacer a solas mis hechos.
íbame todas las noches
solo a la casa del juego,
770 donde a su puerta aguardaba
a que saliesen de adentro.
Pedía con cortesía
el barato, y cuando ellos
775 iban a sacar qué darne,
sacaba yo el fuerte acero,
que riguroso escondía
en su inocentes pechos,
y por fuerza me llevaba
780 lo que ganando perdieron.
Quitaba de noche capas;
tenía diversos hierros
para abrir cualquiera puerta
y hacerme capaz del dueño.
785 Las mujeres estafaba,
y no dándome el dinero,
visitaba una navaja
su rostro luego al momento.
Aquestas cosas hacía
790 el tiempo que fui mancebo;
pero escuchadme y sabréis,
siendo hombre, las que he hecho.
A treinta desventurados
yo solo y aqueste acero,
795 que es de la muerte ministro,
del mundo sacado habemos.
Los diez muertos por mi gusto,
y los veinte me salieron
una con otra a doblón.
800 ¿Diréis que es pequeño precio?
Es verdad; mas, ¡voto a Dios!,
que en faltándome el dinero,
que mate por un doblón
a cuántos me están oyendo.
805 Seis doncellas he forzado.
¡Dichoso llamarme puedo
pues seis he podido hallar
en este felice tiempo!
De una principal casada
810 me aficioné; ya resuelto
habiendo entrado en su casa,
a ejecutar mi deseo,
dio voces, vino el marido,

815 y yo, enojado y resuelto,
llegué con él a los brazos,
y tanto en ellos le aprieto,
que perdió tierra; y apenas
en este punto le veo,
cuando de un balcón le arrojó,
y en el suelo cayó muerto.

820 Dio voces la tal señora;
y yo, sacando el acero,
le metí cinco o seis veces
en el cristal de su pecho
donde puertas de rubíes

825 en campos de cristal bellos
le dieron salida al alma
para que se fuese huyendo.
Por hacer mal solamente,
he jurado juramentos

830 falsos, fingiendo quimeras,
hecho máquinas, enredos.
Y a un sacerdote quien quiso
reprenderme con buen celo,
de un bofetón que le di,

835 cayó en la tierra medio muerto.
Porque supe que encerrado
en casa de un pobre viejo
estaba un contrario mío,
a la casa puse fuego;

840 y sin poder remediarlo
todos se quemaron dentro
y hasta dos niños hermanos
ceniza quedaron hechos.
No digo jamás palabra

845 si no es con juramento,
un pese o un por vida,
porque sé que ofendo al cielo.
En mi vida misa oí,
ni, estando en peligros ciertos

850 de morir, me he confesado,
ni invocado a Dios eterno.
No he dado limosna nunca,
aunque tuviese dineros;
antes persigo a los pobres,
como habéis visto el ejemplo.

855 No respeto a religiosos;
de sus iglesias y templos
seis cálices he robado

860 de diversos ornamentos
 que sus altares adornan.
 Ni a la justicia respeto;
 mil veces me he resistido
 y a sus ministros he muerto;
 865 tanto que para prenderme
 no tienen ya atrevimiento.
 Y finalmente, yo estoy
 preso por los ojos bellos
 de Celia, que está presente;
 870 todos la tienen respeto
 por mí, que la adoro, y cuando
 sé que la sobran dineros,
 con lo que me da, aunque poco,
 mi viejo padre sustento,
 875 que ya le conoceréis
 por el nombre de Anareto.
 Cinco años ha que tullido
 en una cama le tengo,
 y tengo piedad con él
 880 por estar pobre el buen viejo;
 y como soy causa, al fin
 de ponerlo en tal extremo,
 por jugarle yo su hacienda
 el tiempo que fui mancebo.
 885 Todo es verdad lo que he dicho,
 ¡voto a Dios!, y que no miento;
 juzgad ahora vosotros
 cuál merece mayor premio.
 PEDRISCO: Cierta, padre de mi vida
 890 que con servicios tan buenos,
 que puede ir a pretender
 éste a la corte.
 ESCALANTE: Confieso
 que tú el lauro has merecido.
 GALVÁN: Y yo confieso lo mismo.
 CHERINOS: Todos lo mismo decimos.
 895 CELIA: El laurel darte pretendo.
 ENRICO: Vivas, Celia, muchos años.
 CELIA: Toma, mi bien, y con esto
 pues que la merienda aguarda,
 nos vamos.
 GALVÁN: Muy bien has hecho.
 900 CELIA: Digan todos, «Viva Enrico!»
 TODOS: ¡Viva el hijo de Anareto!
 ENRICO: Al punto todos nos vamos

a holgarnos y entretenernos.

Vanse

905 PAULO: Salid, lágrimas, salid;
salid apriesa del pecho.
No lo dejéis de vergüenza.
¡Qué lastimoso suceso!
PEDRISCO: ¿Qué tiene, padre?
PAULO: ¡Ay, hermano!
910 Penas y desdichas tengo.
Este mal hombre que he visto
es Enrico.
PEDRISCO: ¿Cómo es eso?
PAULO: Las señas que me dio el ángel
son suyas.
PEDRISCO: ¿Es cierto?
915 PAULO: Sí, hermano, porque me dijo
que era hijo de Anareto,
y aqueste también lo ha dicho.
PEDRISCO: Pues aquéste ya está ardiendo
en los infiernos en vida.
920 PAULO: Eso sólo es lo que temo.
El ángel de Dios me dijo
que si éste se va al infierno,
que al infierno tengo de ir,
y al cielo si éste va al cielo.
925 PAULO: Pues al cielo, hermano mío,
¿cómo ha de ir éste, si vemos
tantas maldades en él,
tantos robos manifiestos,
crueldades y latrocinios,
y tan viles pensamientos?
930 PEDRISCO: En eso, ¿quién pone duda?
Tan cierto se irá al infierno
como el dispensero Judas.
PAULO: ¡Gran Señor! ¡Señor eterno!
935 ¿Por qué me habéis castigado
con castigo tan inmenso?
Diez años y más, Señor,
ha que vivo en el desierto
comiendo yerbas amargas,
salobres aguas bebiendo,
940 sólo porque vos, Señor,
juez piadoso, sabio, recto,
perdonareis mis pecados.

condenado al infierno,
bien es que antes de ir allá
en el mundo nos vengamos.
990 PEDRISCO: (¡Ah, Señor! ¿Quién tal pensara?) *Aparte*
Vamos, y déjate de eso
y de esos árboles altos
los hábitos ahorquemos.
Viste galán.

995 PAULO: Sí haré;
y yo haré que tengan miedo
a un hombre que, siendo justo,
se ha condenado al infierno.
¡Rayo del mundo he de ser!

1000 PEDRISCO: ¿Qué se ha de hacer de dineros?
PAULO: Yo los quitaré al demonio
si fuere cierto el traerlos.

PEDRISCO: Vamos, pues.
PAULO: Señor, perdona
si injustamente me vengo;
1005 tú me has condenado ya;
tu palabra, es caso cierto
que atrás no puede volver,
pues, si es así, tener quiero
en el mundo buena vida,
pues tan triste fin espero.
1010 Los pasos pienso seguir
de Enrico.

PEDRISCO: Ya voy temiendo
que he de ir contigo a las ancas
cuando vayas al infierno.

ACTO SEGUNDO

Salen ENRICO y GALVÁN

1015 ENRICO: ¡Válgate el diablo, el juego!
¡Qué mal que me has tratado!
GALVÁN: Siempre eres desdichado.
ENRICO: ¡Fuego en las manos, fuego!
¿Estáis descomulgadas?

1020 GALVÁN: Echáronte a perder suertes trocadas.
ENRICO: Derechas no los gano;
si las trueco, tampoco.
GALVÁN: Él es un juego loco.
ENRICO: Esta derecha mano

1025 me tiene destruido;
noventa y nueve escudos he perdido.
GALVÁN: Pues, ¿para qué estás triste,
que nada te costaron?
ENRICO: ¡Qué poco que duraron!
¿Viste tal cosa? ¿Viste
1030 tal multitud de suertes?
GALVÁN: Con esa pesadumbre te diviertes
y no cuidas de nada;
y has de matar a Albano,
que de Laura el hermano
1035 te tiene ya pagada
la mitad del dinero.
ENRICO: Sin blanca estoy; matar a Albano quiero.
GALVÁN: Y aquesta noche, Enrico,
Cherinos y Escalante...
1040 [.--ante]
ENRICO: A ayudarlos me aplico.
¿No han de robar la casa
de Octavio el Genovés?
GALVÁN: Aqueso pasa.
ENRICO: Pues yo seré el primero
1045 que suba a sus balcones;
en tales ocasiones
aventajarme quiero.
Ve y diles que aquí aguardo.
GALVÁN: Volando voy, que todo eres gallardo.

Vase

1050 ENRICO: Pues mientras ellos se tardan,
y el manto lóbrego aguardan
que su remedio ha de ser,
quiero un viejo padre ver
que aquestas paredes guardan.
1055 Cinco años ha que le tengo
en una cama tullido,
y tanto a estimarle vengo,
que, con andar tan perdido,
a mi costa le mantengo.
1060 De lo que Celia me da,
o yo por fuerza le quito,
traigo lo que puedo acá
y su vida solicito,
que acabando el curso va.
1065 De lo que de noche puedo,

varias casas escalando,
robar con cuidado o miedo,
voy su sustento aumentando,
y a veces sin él me quedo.

1070 Que esta virtud solamente
en mi vida distraída
conservo piadosamente,
que es deuda al padre debida
el serle hijo obediente.

1075 En mi vida le ofendí
ni pesadumbre le di.
En todo cuanto mandó
obediente me halló
desde el día en que nací;

1080 que aquéostas, mis travesuras,
mocedades y locuras
nunca a saberlas llegó;
que a saberlas, bien sé yo
que, aunque mis entrañas duras,

1085 de peña, al blanco cristal
opuestas, fueron formadas
y mi corazón igual
a las fieras encerradas
en riscos de pedernal,

1090 que las hubiera atajado;
pero siempre le he tenido
donde de nadie informado,
ni un disgusto ha recibido
de tantos como he causado.

Descúbrese su padre en una silla

1095 Aquí está. Quiérole ver.
Durmiendo está al parecer.
Padre.

ANARETO: ¡Mi Enrico querido!
ENRICO: Del descuido que he tenido
perdón espero tener
1100 de vos, Padre de mis ojos.
¿Heme tardado?

ANARETO: No, hijo.

ENRICO: No os quisiera dar enojos.

ANARETO: En verte me regocijo.

ENRICO: No es sol por celajes rojos
1105 saliendo a dar resplandor
a la tiniebla mayor,

que espera tan alto bien
 parece al día tan bien
 como vos a mí, señor.
 1110 Que vos para mí sois sol,
 y los rayos que arrojáis
 de ese divino arrebol
 son las canas con que honráis
 este reino.
 ANARETO: Eres crisol
 1115 donde la virtud se apura.
 ENRICO: ¿Habéis comido?
 ANARETO: Yo, no.
 ENRICO: ¿Hambre tendréis?
 ANARETO: La ventura
 de mirarte me quitó
 la hambre.
 ENRICO: No me asegura,
 1120 padre mío, esta razón
 nacida de la afición
 tan grande que me tenéis;
 pero agora comeréis,
 que las dos pienso que son
 1125 de la tarde. Ya la mesa
 os quiero, padre, poner.
 De tu cuidado me pesa.
 ANARETO: ENRICO: Todo eso y más ha de hacer
 el que obediencia profesa.
 1130 (Del dinero que jugué
 un escudo reservé
 para comprar qué comiese,
 porque aunque al juego le pese,
 no ha de faltar esta fe.)
 1135 Aquí traigo en el lenzuelo,
 padre mío, qué comáis.
 Estimad mi justo celo.
 ANARETO: Bendito, mi Dios, seáis
 en la tierra y en el cielo,
 1140 pues que tal hijo me disteis
 cuando tullido me visteis,
 que mi pies y manos sea.
 ENRICO: Comed, porque yo lo vea.
 ANARETO: Miembros cansados y tristes,
 1145 ayudadme a levantar.
 ENRICO: Yo, padre, os quiero ayudar.
 ANARETO: Fuerza me infunden tus brazos.
 ENRICO: Quisiera en estos abrazos

Aparte

1150 la vida poderos dar.
 Y digo, padre, la vida,
 porque tanta enfermedad
 es ya muerte conocida.
 ANARETO: La divina voluntad
 se cumpla.

1155 ENRICO: Ya la comida
 os espera. ¡Llegaré
 la mesa?
 ANARETO: No, hijo mío,
 que el sueño me vence.

ENRICO: ¿A fe?
 Pues, dormid.

ANARETO: Dádome ha un frío
 muy grande.

1160 ENRICO: Yo os llegaré
 la ropa.
 ANARETO: No es menester.

ENRICO: Dormid.
 ANARETO: Yo, Enrico, quisiera,
 por llegar siempre a temer
 que en viéndote es la postrera
 vez que te tengo de ver,
 1165 —porque aquesta enfermedad
 me trata con tal crueldad—
 que quisiera que tomaras
 estado.

ENRICO: ¿En eso reparas?
 Cúmplase tu voluntad.

1170 Mañana pienso casarme.
 (Quiero darle aqueste gusto,
 aunque finja.) *Aparte*

ANARETO: Será darme
 la salud.

ENRICO: Hacer es justo
 lo que tú puedes mandarme.

1175 ANARETO: Moriré, Enrico, contento.
 ENRICO: Darte gusto en todo intento,
 porque veas de esta suerte
 que por sólo obedecerte
 me sujeto al casamiento.

1180 [.

]
 ANARETO: Pues, Enrico, como viejo
 te quiero dar un consejo:

1220 por mirar que estás despiertos
aqueste temor me dan.
No me atrevo, aunque mi nombre
tiene su altivo renombre
en las memorias escrito,
intentar tan gran delito
donde está durmiendo este hombre.

1225 GALVÁN:
ENRICO: ¿Quién es?
Un hombre eminente
a quien temo solamente
y en esta vida respeto,
que para el hijo discreto
es el padre muy valiente.

1230 Si conmigo le llevara
siempre, nunca yo intentara
los delitos que condeno,
pues fuera su vista el freno
que la ocasión me tirara.

1235 Pero corre esa cortina,
que en no verle podrá ser,
pues mi valor afemina,
que rigor venga a tener
si ahora a piedad me inclina.

Corre la cortina

1240 GALVÁN:
ENRICO: Ya está cerrada.
Galván,
ahora que no le veo,
ni sus ojos luz me dan,
matemos, si es tu deseo,
cuantos en el mundo están.

1245 GALVÁN:
Pues mira que viene Albano,
y que de Laura al hermano
que le des muerte conviene.

ENRICO: Pues él a buscarla viene,
dale por muerto.

GALVÁN: Es llano.

Sale ALBANO, viejo, y pasa

1250 ALBANO: (El sol a poniente va, *Aparte*
como va mi edad también,
y con cuidado estará
mi esposa.)

ENRICO: Brazo, detén.

GALVÁN:
 1255 ENRICO: ¿Qué aguardas, Enrico, ya?
 Miro un hombre que es retrato
 y viva imagen de aquél
 a quien siempre de honrar trato;
 pues di, si aquí soy crüel,
 ¿no seré a mi padre ingrato?
 1260 Hoy de mis manos tiranas
 por ser viejo, Albano, ganas
 la cortesía que esperas,
 que son piadosas terceras,
 aunque mudas, esas canas.
 1265 Vete libre, que repara
 mi honor, que así se declara,
 aunque a mi opinión no cuadre,
 que pensara que a mi padre
 mataba si te matara.
 1270 ¡Canas, los que os aborrecen,
 hoy a estimaros empiecen,
 pocos les ofenderán,
 pues tan seguras se van
 cuando enemigos se ofrecen.
 1275 GALVÁN: ¡Vive Dios, que no te entiendo!
 Otro eres ya del que fuiste.
 ENRICO: Poco mi valor ofendo.
 GALVÁN: Darle la muerte pudiste.
 ENRICO: No es eso lo que pretendo.
 1280 A nadie temí en mi vida;
 varios delitos he hecho;
 he sido fiera homicida,
 y no hay maldad que en mi pecho
 no tenga siempre acogida;
 1285 pero en llegado a mirar
 las canas que supe honrar
 porque en mi padre las vi,
 todo el furor reprimí
 y las procuré estimar.
 1290 Si yo supiera que Albano
 era de tan larga edad,
 nunca de Laura al hermano
 prometiera tal crueldad.
 GALVÁN: Respeto fue necio y vano.
 1295 El dinero que te dio,
 por fuerza habrás de volver,
 ya que Albano no murió.
 ENRICO: Podrá ser.
 GALVÁN: ¿Qué podrá ser?

1300 ENRICO: Podrá ser, si quiero yo.
GALVÁN: Él viene.

Sale OCTAVIO

OCTAVIO: A Albano encontré
vivo y sano como yo.
ENRICO: Yo lo creo.
OCTAVIO: Y no pensé
que la palabra que dio
de matarle vuestasté
1305 no se cumpliera tan bien
como se cumplió la paga.
¿Esto es ser hombre de bien?
GALVÁN: Éste busca que le den
un bofetón con la daga.
1310 ENRICO: No mato a hombres viejos yo;
y si a voarcé le ofendió
vaya y mátales al momento,
que yo quedo muy contento
con la paga que me dio.
1315 OCTAVIO: El dinero ha de volverme.
ENRICO: Váyase voarcé con Dios.
No quiera enojado verme;
que, ¡juro a Dios!...
GALVÁN: Ya los dos
riñen; el diablo no duerme.
1320 OCTAVIO: Mi dinero he de cobrar.
ENRICO: Pues yo no lo pienso dar.
OCTAVIO: Eres un gallina.
ENRICO: ¡Mientes!

Dale

OCTAVIO: Muerto soy.
ENRICO: Mucho lo sientes.
GALVÁN: Hubiérase ido a acostar.
1325 ENRICO: A hombres como tú arrogantes
doy la muerte yo, no a viejos
[. -antes]
que con canas y consejos
vencen ánimos gigantes.
1330 Y si quisieres probar
lo que llevo a sustentar,
píde a Dios, si él lo permite,
que otra vez te resucite,

y te volveré a matar.

Dentro dice el GOBERNADOR

1335 GOBERNADOR: Prendedle, dadle la muerte.
GALVÁN: Aquesto es malo.
Más de cien hombres vienen a prenderte
con el gobernador.
ENRICO: Vengan seiscientos.
Si me prenden, Galván, mi muerte es cierta;
si me defiendo, puede hacer mi dicha
1340 que no me maten, y que yo me escape;
y más quiero morir con honra y fama.
Aquí está Enrico; ¿no llegáis, cobardes?
GALVÁN: Cercado te han por todas partes.
ENRICO: Cerquen
1345 que, vive Dios, que tengo de arrojarme
por entre todos.
GALVÁN: Yo tus pasos sigo.
ENRICO: Pues haz cuenta que César va contigo.

Sale el GOBERNADOR y mucha gente, y ENRICO los mete a todos a cuchilladas

GOBERNADOR: ¿Eres demonio?
ENRICO: Soy un hombre solo
que huye de morir.
GOBERNADOR: Pues date preso,
y yo te libraré.
ENRICO: No pienso en eso.
1350 Así habéis de prenderme.
GALVÁN: Sois cobardes.
GOBERNADOR: ¡Ay, de mí! Muerto soy.
UNO: ¡Gran desdicha!
Mató al Gobernador. ¡Mala palabra!

Retíralos y sale ENRICO

ENRICO: Y aunque la tierra sus entrañas abra,
1355 y el ella me sepulte es imposible
que me pueda escapar; tú, mar soberbio,
en tu centro me esconde; con la espada
entre los dientes tengo de arrojarme.
Tened misericordia de mi alma,
1360 Señor inmenso, que aunque soy tan malo,
no dejo de tener conocimiento
de vuestra santa fe. Pero, ¿qué hago?

PEDRISCO: Ya no me espanto de nada.
 Porque verte ayer, señor,
 ayunar con tal fervor,
 y en la oración ocupado,
 1400 en tu Dios arrebatado,
 pedirle ánimo y fervor
 para proseguir tu vida
 en tan grande penitencia
 y en esta selva escondida
 1405 verte hoy con tanta violencia,
 capitán de forajida
 gente, matar pasajeros
 tras robarles los dineros,
 ¿qué más se puede esperar?
 1410 Ya no me pienso espantar.
 PAULO: Los hechos fieros
 de Enrico imitar pretendo,
 y aun le quisiera exceder.
 1415 Perdona Dios si le ofendo,
 que si uno el fin ha de ser
 esto es justo y yo me entiendo.
 PEDRISCO: Así al otro le decían
 que la escalera rodaba
 otros que rodar le veían.
 1420 PAULO: ¿Y a mí que a Dios adoraba,
 y por santo me tenían
 en este circunvecino
 monte, el globo cristalino
 1425 rompiendo el ángel veloz,
 me obligase con su voz
 a dejar tan buen camino
 dándome el premio tan malo?
 Pues hoy verá el cielo en mí
 si en las maldades no igualo
 1430 a Enrico.
 PEDRISCO: ¡Triste de ti!
 PAULO: Fuego por la vista exhalo.
 Hoy, fieras que en horizontes
 y en napolitanos montes
 1435 hacéis dulce habitación,
 veréis que mi corazón
 vence a soberbios Faetontes.
 Hoy, árboles que plumajes
 sois de la tierra o salvajes
 por lo verde que os vestís,
 1440 el huésped que recibís

os hará varios ultrajes.

1445 Más que la naturaleza
he de hacer por cobrar fama,
pues para mayor grandeza
he de dar a cada rama
cada día una cabeza.

1450 Vosotros dais, por ser graves,
frutos al hombre sùaves;
mas yo con tales racimos
pienso dar frutos opimos
a las voladores aves.

1455 En verano y en invierno
será vuestro fruto eterno
y si pudiera hacer más,
más hiciera.

PEDRISCO: Tú te vas
gallardamente al infierno.

PAULO: Ve y cuélgalos al momento
de un roble.

PEDRISCO: Voy como el viento.

BANDOLERO 1: ¡Señor!

1460 PAULO: No me repliquéis
si acaso ver no queréis
el castigo más violento.

PEDRISCO: Venid los tres.

BANDOLERO 2: ¡Ay, de mí!

1465 PEDRISCO: Yo he de ser verdugo aquí,
pues a mi dicha le plugo,
para enseñar al verdugo
cuando me ahorquen a mí.

Vase con los tres

1470 PAULO: Enrico, si de esta suerte
yo tengo de acompañarte,
y si te has de condenar,
contigo me has de llevar,
que nunca pienso dejarte.

1475 Palabra del ángel fue,
tu camino seguiré;
pues cuando Dios, juez eterno,
nos condenare al infierno,
ya habremos hecho por qué.

Cantan dentro

MÚSICOS:
1480 *«No desconfíe ninguno,
aunque grande pecador,
de aquella misericordia
de que más se precia Dios».*

PAULO:
BANDOLERO 2: ¿Qué voz es ésta que suena?
La gran multitud, señor,
de esos robles nos impide
ver dónde viene la voz.

1485 MÚSICOS:
*«Con firme arrepentimiento
de no ofender al Señor,
llegue el pecador humilde,
que Dios le dará perdón».*

1490 PAULO:
Subid los dos por el monte,
y ved si el algún pastor
el que canta este romance.
BANDOLERO 2: A verlo vamos los dos.

Vanse los dos

MÚSICOS:
1495 *«Su Majestad soberana
da voces al pecador
porque le llegue a pedir
lo que a ninguno negó».*

Sale por el monte un PASTORCILLO tejiendo una corona de flores

PAULO:
1500 Baja, pastorcillo;
que ya estaba, vive Dios,
confuso con tus razones,
admirado con tu voz.
¿Quién te enseñó ese romance,
que le escucho con temor,
pues parece que en ti habla
mi propia imaginación?

1505 PASTOR:
Este romance que he dicho
Dios, señor, me le enseñó;
o la iglesia, su esposa,
a quien en la tierra dio
poder suyo.

PAULO:
1510 PASTOR:
Bien dijiste.
Advierte que creo en Dios
a pies juntillas, y sé,
aunque rústico pastor,

1515 PAULO: todos los diez mandamientos,
preceptos que Dios nos dio.
¿Y Dios ha de perdonar
a un hombre que le ofendió
con obras y con palabras
y pensamientos?

PASTOR: ¿Pues no?

1520 Aunque sus ofensas sean
más que átomos del sol,
y que estrellas tiene el cielo,
y rayos la luna dio,
y peces el mar salado,
en sus cóncavos guardó.

1525 Ésta es su misericordia;
que con decirle al Señor,
«Pequé, pequé muchas veces»,
le recibe al pecador
en sus amorosos brazos;

1530 que en fin hace como Dios.
Porque si no fuera aquesto,
cuando a los hombres crió,
no los criara sujetos
a su frágil condición.

1535 Porque si Dios, sumo bien,
de nada al hombre formó
para ofrecerle su gloria,
no fuera ningún blasón
en su majestad divina

1540 darle aquella imperfección.
Diole Dios libre albedrío,
y fragilidad le dio
al cuerpo y al alma; luego,
dio potestad con acción

1545 de pedir misericordia,
que a ninguno le negó.
De modo que, si en pecando
el hombre, el justo rigor
procediera contra él,

1550 fuera el número menor
de los que en el sacro alcázar
están contemplando a Dios.
La fragilidad del cuerpo
es grande, que en una acción,

1555 en un mirar solamente
con deshonesta afición,
se ofende a Dios; de ese modo,

1560 porque este triste ofensor,
con la imperfección que tuvo,
le ofende una vez o dos,
¿se había de condenar?
No, señor, aqueso no;
que es Dios misericordioso,
1565 y estima al más pecador,
porque todos igualmente
le costaron el sudor
que sabéis, y aquella sangre
que liberal derramó,
1570 haciendo un mar a su cuerpo,
que amoroso dividió
en cinco sangrientos ríos;
que su espíritu formó
nueve meses en el vientre
1575 de aquélla que mereció
ser virgen cuando fue madre
y el claro oriente del sol
que como clara vidriera,
sin que la rompiese, entró.
1580 Y si os guiáis por ejemplo,
decid: ¿no fue pecador
Pedro, y mereció después
ser de las almas pastor?
Mateo, su coronista,
1585 ¿no fue también su ofensor?
Y luego, ¿no fue su apóstol,
y tan gran cargo le dio?
¿No fue pecador Francisco?
Luego, ¿no le perdonó
1590 y a modo de honrosa empresa,
en su cuerpo le imprimió
aquellas llagas divinas
que le dieron tanto honor,
dignándole de tener
tan excelente blasón?
1595 ¿La pública pecadora,
Palestina no llamó
Magdalena, y fe santa
por su santa conversión?
Mil ejemplos os dijera
1600 a estar despacio, señor,
mas mi ganado me aguarda,
y ha mucho que ausente estoy.
PAULO: Tente, pastor, no te vayas.

1605 PASTOR: No puedo tenerme, no,
que ando por aquestos valles
recogiendo con amor
una ovejuela perdida
que del rebaño huyó.
1610 y esta corona que veis
hacerme con tanto amor
es para ella, si parece,
porque hacérmela mandó
el Mayoral que la estima
del modo que le costó.
1615 El que a Dios tiene ofendido,
pídale perdón a Dios,
porque es señor tan piadoso
que a ninguno le negó.

PAULO: Aguarda, pastor.

1620 PASTOR: No puedo.
PAULO: Por fuerza te tendré yo.
PASTOR: Será detenerme a mí
parar en su curso al sol.

Vase

1625 PAULO: Este pastor me ha avisado
en su forma peregrina,
no humana sino divina,
que tengo a Dios enojado
por haber desconfiado
de su piedad, claro está,
1630 y con ejemplos me da
a entender piadosamente
que el hombre que se arrepiente
perdón en Dios hallará.

1635 Pues si Enrico es pecador,
¿no puede también hallar
perdón? Ya vengo a pensar
que ha sido grande mi error.
Mas, ¿cómo dará el Señor
perdón a quien tiene nombre,
1640 ¡ay de mí!, del más mal hombre
que en este mundo ha nacido?
Pastor, que de mí has huído,
no te espantes que me asombre.

1645 Si él tuviera algún intento
de tal vez arrepentirse,
bien pudiera resistirse

1650 lo que por engaño siento
y yo viviera contento,
[confiado sólo en Dios].
¿Por qué, pastor, queréis vos
que halle su remedio medio?
Alma, ya no hay más remedio
que el condenarnos los dos.

Sale PEDRISCO

1655 PEDRISCO: Escucha, Paulo, y sabrás,
aunque de ello ajeno estás
y lo atribuyas a engaño,
el suceso más extraño
que tú habrás visto jamás.
En esa verde ribera,
1660 de tantas fieras aprisco,
donde el cristal reverbera,
cuando el afligido risco
su tremendo golpe espera,
después de dejar colgados
1665 aquellos tres desdichados,
estábamos Celio y yo,
cuando una voz que se oyó
nos dejó medio turbados.
«Que me ahogo», dijo y vimos
1670 cuando la vista tendimos
[.....
.....
......]
como en el mar hay tormenta,
1675 y está de sangre cubierta,
para anegarlos bramaba.
Ya en las estrellas los clava,
ya en su centro los asienta,
en los cristales no helados
1680 las dos cabezas se veían
de aquestos dos desdichados,
y las olas parecían
ser tablas de degollados.
Llegaron al fin, mostrando
1685 el valor que significo,
mas, por no estarte cansando,
has de saber que es Enrico
el uno.

PAULO: Estoylo dudando.

PEDRISCO: No lo dudes, pues yo llego
 a decirlo, y no estoy ciego.
 1690 PAULO: ¿Vístele tú?
 PEDRISCO: Vile yo.
 PAULO: ¿Qué hizo al salir?
 PEDRISCO: Echó
 un por vida y un reniego.
 ¡Mira qué gracias le daba
 a Dios que así le libraba!
 1695 PAULO: ¡Y dirá ahora el pastor
 que le ha de dar el Señor
 perdón! El juicio me acaba.
 Mas poco puedo perder,
 pues aquí le llego a ver,
 1700 en probarle la intención.
 PEDRISCO: Ya le trae tu escuadrón.
 PAULO: Pues oye lo que has de hacer.

Sacan [unos BANDOLEROS] a ENRICO y a GALVÁN atados y mojados

ENRICO: ¿Dónde me lleváis así?
 1705 BANDOLERO 1: El capitán está aquí,
 que la respuesta os dará.

A PEDRISCO

PAULO: Haz esto.
 PEDRISCO: Todo se hará.

Vase PAULO

BANDOLERO 2: Pues, ¿vase el capitán?
 PEDRISCO: Sí.
 1710 ¿Dónde iban vuestras mercedes,
 que en tan gran peligro dieron
 como es caminar por agua?
 ¿No responden?
 ENRICO: Al infierno.
 PEDRISCO: Pues, ¿quién le mete en cansarse
 cuando hay diablos tan ligeros
 que le llevarán de balde?
 1715 ENRICO: Por agradecerles menos.
 PEDRISCO: Habla voarcé muy bien
 y habla muy a lo discreto

1790 GALVÁN: Cada mosquito que pasa
me parece que es saeta.

ENRICO: El corazón se me abrasa,
que mi fuerza esté sujeta.
¡Ah, Fortuna, en todo escasa!

1795 PAULO: Alabado sea el Señor.
ENRICO: Sea por siempre alabado.
PAULO: Sabed con vuestro valor
llevar este golpe airado
de Fortuna.

ENRICO: ¡Gran rigor!

1800 PAULO: ¿Quién sois vos, que así me habláis?
Un monje que este desierto,
donde la muerte esperáis,
habita.

ENRICO: ¡Bueno, por cierto!
Y ahora, ¿qué nos mandáis?

1805 PAULO: A los que al roble os ataron
y a mataros se apartaron,
supliqué con humildad
que ya que con tal crueldad
de daros muerte trataron,
que me dejasen llegar
a hablaros.

1810 ENRICO: ¿Para qué?
PAULO: Por si os queréis confesar,
pues seguís de Dios la fe.

ENRICO: Pues bien se puede tornar,
padre, o lo que es.

1815 PAULO: ¿Qué decís?
¿No sois cristiano?

ENRICO: Sí soy.

PAULO: No lo sois, pues no admitís
el último bien que os doy.
¡Por qué no lo recibís?

ENRICO: Porque no quiero.

1820 PAULO: (¡Ay de mí! *Aparte*
Esto mismo presumí.)
¿No veis que os han de matar
ahora?

ENRICO: ¿Quiere callar,
hermano, y dejarme aquí?

1825 PAULO: Si esos señores ladrones
me dieran muerte, aquí estoy.
(¡En qué grandes confusiones
tengo el alma!)

ENRICO: Yo no doy
a nadie satisfacciones.
PAULO: A Dios, sí.
ENRICO: Si Dios ya sabe
1830 que soy tan gran pecador,
¿para qué?
PAULO: ¡Delito grave!
Para que su sacro amor
de darle perdón acabe.
ENRICO: Padre, lo que nunca he hecho,
1835 tampoco he de hacer ahora.
PAULO: Duro peñasco es su pecho.
ENRICO: Galván, ¿qué hará la señora
Celia?
GALVÁN: Puesto en tanto estrecho,
¿quién se ha de acordar de nada?
1840 PAULO: No se acuerde de esas cosas.
ENRICO: Padre mío, ya me enfada.
PAULO: ¿Estas palabras piadosas
le ofenden?
ENRICO: Cosa es cansada,
1845 pues si no estuviera atado,
ya yo le hubiera arrojado
de una coz dentro del mar.
PAULO: Mire que le han de matar.
ENRICO: Ya estoy de aguardar cansado.
GALVÁN: Padre, confiésemme a mí,
1850 que ya pienso que estoy muerto.
ENRICO: Quite esta liga de aquí,
padre.
PAULO: Sí haré, por cierto.

Quítales las vendas

ENRICO: Gracias a Dios, que ya vi.
GALVÁN: Y a mí, también.
PAULO: En buen hora,
1855 y vuelvan la vista ahora
a los que a matarlos vienen.

Salen los BANDOLEROS con escopetas y ballestas

ENRICO: Pues, ¿para qué se detienen?
PEDRISCO: Pues que ya su fin no ignora,
digo, ¿por qué no confiesa?
1860 ENRICO: No me quiero confesar.

PEDRISCO: Celio, el pecho le atraviesa.
 PAULO: Dejad que le vuelva a hablar.
 Desesperación es ésa.

1865 PEDRISCO: Ea, llegadle a matar.
 PAULO: Deteneos. ¡Triste pena!
 [.-ar]
 porque si éste se condena,
 me queda más que dudar.

1870 ENRICO: Cobardes sois. ¿No llegáis
 y puerta a mi pecho abrís?
 PEDRISCO: De esta vez no os detengáis.
 PAULO: Aguardad, que si le herís
 más confuso me dejáis.

1875 MIRA que eres pecador,
 hijo.

ENRICO: Y del mundo el mayor;
 ya lo sé.

PAULO: Tu bien espero.
 Confiésate a Dios.

ENRICO: No quiero,
 cansado predicador.

1880 PAULO: Pues salga del pecho mío,
 si no dilatado río,
 de lágrimas tanta copia
 que se anegue el alma propia,
 pues ya de Dios desconfío.

1885 Dejad descubrir sayal,
 mi cuerpo, pues está mal,
 según siente el corazón,
 una rica guarnición
 sobre tan falso cristal.

1890 En mis torpezas resbalo,
 y a la culebra me igualo;
 mas mi parecer condeno,
 porque yo desecho el bueno,
 mas ella desecha el malo.

1895 Mi adverso fin no resisto,
 pues mi desventura he visto,
 y da claro testimonio
 el vestirme de demonio
 y el desnudarme de Cristo.

1900 Colgad ese saco ahí
 para que diga —¡ay, de mí!—
 «En tal puesto me colgó
 Paulo, que no mereció
 la gloria que encierro en mí».

1905 Dadme la daga y la espada;
esa cruz podéis tomar;
ya no hay esperanza en nada,
pues no me sé aprovechar
de aquella sangre sagrada.
Desatadlos.

[Desatan a ENRICO y a GALVÁN]

1910 ENRICO: Ya lo estoy,
y lo que no he visto creo.
GALVÁN: Gracias a los cielos doy.
ENRICO: Saber la verdad deseo.
PAULO: ¡Qué desdichado que soy!

1915 ¡Ah, Enrico, nunca nacieras!
Nunca tu madre te echara
donde gozando la luz
fuiste de mis males causa;
o pluguiera a Dios que ya
que infundido el cuerpo y alma,
1920 saliste a luz, en su brazos
te diera la muerte un ama,
un león te deshiciera,
una osa despedazara
tus tiernos miembros entonces,
1925 o cayeras en tu casa
del más altivo balcón,
primero que a mi esperanza
hubieras cortado el hilo.

1930 ENRICO: Esta novedad me espanta.
PAULO: Yo soy Paulo, un hermitaño
que dejé mi amada patria
de poco más de quince años,
y en esta oscura montaña
otros diez serví al señor.

1935 ENRICO: ¡Qué ventura!
PAULO: ¡Qué desgracia!

1940 Un ángel rompiendo nubes
y cortinas de oro y plata,
preguntándole yo a Dios
qué fin tendría, «Repara»,
me dijo, «ve a la ciudad
y verás a Enrico» —¡ay, alma!—
«hijo del noble Anareto,
que en Nápoles tiene fama.

1945 Advierte bien en sus hechos,
y contempla en sus palabras,
que si Enrico al cielo fuere,
el cielo también te aguarda;
y si al infierno, al infierno».

1950 Yo entonces imaginaba
que era algún santo este Enrico,
pero los deseos se engañan.
Fui allá, víte luego al punto,
y de tu boca y por fama
supe que eras el peor hombre
que en todo el mundo se halla.

1955 Y así, por tener tu fin,
quitéme el saco, y las armas
tomé, y el cargo me dieron
de esta forajida escuadra.

1960 Quise probar tu intención
por saber si te acordabas
de Dios en tan fiero trance;
pero salióme muy vana.

1965 Volví a desnudarme aquí,
como viste, dando al alma
nuevas tan tristes, pues ya
la tiene Dios condenada.

ENRICO:
1970 Las palabras que Dios dice
por un ángel son palabras,
Paulo amigo, en que se encierran
cosas que el hombre no alcanza.
No dejara yo la vida
que seguías, pues fue causa
de que quizá te condenes
el atreverte a dejarla.

1975 Desperación ha sido
lo que has hecho, y aun venganza
de la palabra de Dios,
y una oposición tirana

1980 a su inefable poder;
y en ver que no desenvaina
la espada de su justicia
contra el rigor de tu causa,
veo que tu salvación
desea; mas, ¿qué no alcanza
aquella piedad divina,
blasón de que más se alaba?
Yo soy el hombre más malo
que naturaleza humana

1990 en el mundo ha producido;
el que nunca habló palabra
sin juramento; que a tantos
hombres dio muertes tiranas;
1995 el que nunca confesó
sus culpas, aunque son tantas;
el que jamás se acordó
de Dios y su Madre Santa;
ni aun ahora lo hiciera,
2000 con ver puestas las espadas
a mi valeroso pecho;
mas siempre tengo esperanza
en que tengo de salvarme,
puesto que no va fundada
2005 mi esperanza en obras mías
sino en saber que se humana
Dios con el más pecador
y con su piedad se salva.
Pero ya, Paulo, que has hecho
ese desatino, traza
2010 de que alegres y contentos
los dos en esta montaña
pasemos alegre vida
mientras la vida se acaba.
Un fin ha de ser el nuestro.
2015 Si fuere nuestra desgracia
el carecer de la gloria
que Dios al bueno señala,
mal de muchos gozo es;
pero tengo confianza
2020 en su piedad, que siempre
vence a su justicia sacra.
Consoládome has un poco.
PAULO: Cosa es, por Dios, que me espanta.
GALVÁN: Vamos donde descanséis.
PAULO: ENRICO: (¡Ay, padre de mis entrañas!)
2025 Una joya, Paulo amigo,
en la ciudad olvidada
se me queda; y aunque temo
el rigor que me amenaza
si allá vuelvo, he de ir por ella,
2030 pereciendo en la demanda.
Un soldado de los tuyos
irá conmigo.
PAULO: Pues vaya
Pedrisco, que es animoso.

Aparte

2035 PEDRISCO: Por Dios, que ya me espantaba
que no encontraba conmigo.
PAULO: Dadle la mejor espada
a Enrico, y en esas yeguas
que al ligero viento igualan
2040 os pondréis allá en dos horas.
GALVÁN: Yo me quedo en la montaña
a hacer tu oficio.
PEDRISCO: Yo voy
donde paguen mis espaldas
los delitos que tú has hecho.
2045 ENRICO: Adiós, amigo.
PAULO: Ya basta
el nombre para abrazarte.
ENRICO: Aunque malo, confianza
tengo en Dios.
PAULO: Yo no la tengo
cuando son mis culpas tantas;
2050 muy desconfiado soy.
ENRICO: Aquesa desconfianza
te tiene de condenar.
PAULO: Ya lo estoy, no importa nada.
¡Ah, Enrico, nunca nacieras!
2055 ENRICO: Es verdad; mas la esperanza
que tengo en Dios, ha de hacer
que haya piedad de mi causa.

ACTO TERCERO

Salen PEDRISCO y ENRICO en la cárcel, presos

PEDRISCO: ¡Buenos estamos los dos!
2060 [.
.
. vos]
ENRICO: ¿Qué diablos estás llorando?
PEDRISCO: ¿Qué diablos he de llorar?
2065 ¿No puedo yo lamentar
pecados que estoy pagando
sin culpa?
ENRICO: ¿Hay vida como ésta?
PEDRISCO: ¡Cuerpo de Dios con la vida!
ENRICO: ¿Fáltate aquí la comida?
2070 ¿No tienes la mesa puesta
a todas horas?

2110 PEDRISCO: en qué echar todo el dinero
que ahora de Celia espero?
Con toda la hambre que paso,
me he acordado, vive Dios,
de un talego que aquí tengo.

Saca un talego

ENRICO: Pequeño es.
PEDRISCO: A pensar vengo
que estamos locos los dos:
tú en pedirle, en darle yo.

2115 ENRICO: ¡Celia hermosa de mi vida!
CELIA: (¡Ay de mí! Yo soy perdida.
Enrico es el que llamó.)
Señor Enrico.

Aparte

PEDRISCO: ¿Señor?
No es buena tanta crianza.
2120 ENRICO: Ya no tenía esperanza,
Celia, de tan gran favor...

CELIA: [. -iros]
¿Cómo estás?

ENRICO: [Bien],
y ahora mejor, pues ven
2125 a costa de mil suspiros
mis ojos los tuyos graves.

CELIA: Yo os quiero dar...

PEDRISCO: ¡Linda cosa!

2130 ¡Oh! ¡Qué mujer tan hermosa!
¡Qué palabras tan süaves!
Alto, prevengo el talego.

ENRICO: Pienso que no han de caber.
Celia, quisiera saber
qué me das.

2135 PEDRISCO: [. -án]
... Tu dicha es llana.

CELIA: ...las nuevas de que mañana
a ajusticiaros saldrán.

PEDRISCO: El talego está ya lleno;
otro he menester buscar.

2140 ENRICO: ¿Que aquesto llegue a escuchar?
Celia, escucha.

PEDRISCO: Aquesto es bueno.

CELIA: Ya estoy casada.

ENRICO: ¿Casada?

¡Vive Dios!

PEDRISCO: Tente.
 ENRICO: ¿Qué aguardo?
 ¿Con quién, Celia?
 CELIA: Con Lisardo,
 2145 ¡y estoy muy bien empleada!
 ENRICO: Mataréle.
 CELIA: Dejaos de eso,
 y poneos bien con Dios.
 [. -ós]
 LIDORA: Vamos, Celia.
 ENRICO: Pierdo el seso.
 2150 Celia, mira.
 CELIA: Estoy de prisa.
 PEDRISCO: Por Dios, que estoy por reírme.
 CELIA: Ya sé que queréis decirme
 que se os diga alguna misa.
 Yo lo haré; quedad con Dios.
 2155 ENRICO: ¡Quién rompiera aquestas rejas!
 LIDORA: No escuches, Celia, más quejas;
 vámonos de aquí las dos.

ENRICO: ¡Que esto sufro!
 PEDRISCO: ¿Hay tal crueldad?
 2160 CELIA: ¡Lo que pesa este talego!
 ¡Qué braveza!

Vanse

ENRICO: Yo estoy ciego.
 ¿Hay tan grande libertad?
 PEDRISCO: Yo no entiendo la moneda
 que hay en aqueste talego,
 que, vive Dios, que no pesa
 2165 una paja.
 ENRICO: ¡Santos cielos!
 ¡Que aquestas afrentas sufra!
 ¿Cómo no rompo estos hierros?
 ¿Cómo estas rejas no arranco?
 PEDRISCO: Detente.
 ENRICO: Déjame, necio.
 2170 ¡Vive Dios, que he de romperlas
 y he de castigar mis celos!
 PEDRISCO: Los porteros vienen.
 ENRICO: Vengan.

Sale un PORTERO

PORTERO: ¿Ha perdido acaso el seso
el homicida ladrón?
2175 ENRICO: Moriré si no me vengo.
De mi cadena haré espada.
PEDRISCO: Que te detengas te ruego.
PORTERO: ¡Asidle, matadle, muera!
ENRICO: Hoy veréis, infames presos,
2180 de los celos el poder
en desesperados pechos.
PORTERO: Un eslabón me alcanzó
y dio conmigo en el suelo.
ENRICO: ¿Por qué, cobardes, huís?
2185 PEDRISCO: Un portero deja muerto.

Dentro

VOZ: ¡Matadle!
ENRICO: ¿Qué es matar?
A falta de noble acero
no es mala aquesta cadena
con que mis agravios vengo.
2190 ¿Para qué de mí huís?
PEDRISCO: Al alboroto y estruendo
se ha levantado el alcalde.

Salen el ALCALDE y gente, y asen a ENRICO

ALCALDE: ¡Hola! Teneos. ¿Qué es esto?
UNO: Ha muerto aqueso ladrón
2195 a Fidelio.
ALCALDE: Vive el cielo,
que a no saber que mañana
dando público escarmiento
has de morir ahorcado,
que hiciera en tu aleve pecho
2200 mil bocas con esta daga.
ENRICO: ¡Que esto sufro, Dios eterno!
¿Que mal me traten así?
Fuego por los ojos vierto.
No pienses, alcalde infame,
2205 que te tengo algún respeto
por el oficio que tienes,
sino porque más no puedo.
Que a poder—¡ah cielo airado!—
entre mis brazos soberbios

2210 te hiciera dos mil pedazos,
y despedazado el cuerpo,
me le comiera a bocados,
y que no quedara pienso
satisfecho de mi agravio.

2215 ALCALDE: Mañana a las diez veremos
si es más valiente un verdugo
que todos vuestros aceros.
Otra cadena le echad.

2220 ENRICO: Eso sí, vengan más hierros,
que de hierros no se escapa
hombre que tantos ha hecho.

ALCALDE: Metedle en un calabozo.

ENRICO: Aquése sí es justo premio,
que hombre de Dios enemigo
no es justo que mire al cielo.

2225 PEDRISCO: ¡Pobre y desdichado Enrico!
UNO: Más desdichado es el muerto
que el cadenazo crüel
le echó en la tierra los sesos.

Llévanle

2230 PEDRISCO: ¿Ya quieren dar la comida?

Dentro

VOZ: Vayan llegando, mancebos,
por la comida.

2235 PEDRISCO: En buen hora,
porque mañana sospecho
que han de añudarme el tragar,
y será acertado medio
que lleve la alforja hecha
para que allá convidemos
a los demonios magnates
a la entrada del infierno.

Vase y sale ENRICO

2240 ENRICO: En lóbrega confusión,
ya, valiente Enrico, os veis;
pero nunca desmayéis;
tened fuerte corazón,
porque aquesta es la ocasión
2245 en que tenéis de mostrar

el valor que os he de dar
nombre altivo, ilustre fama.
Mirad.

Dentro

2250 DEMONIO: ¡Enrico!
ENRICO: ¿Quién llama?
Esta voz me hace temblar.
Los cabellos erizados
pronostican mi temor;
mas, ¿dónde está mi valor?
¿Dónde mis hechos pasados?

Dentro

2255 DEMONIO: ¡Enrico!
ENRICO: Muchos cuidados
siente el alma. ¡Cielo santo!
¿Cúya es voz que tal espanto
infunde en el alma mía?

Dentro

2260 DEMONIO: ¡Enrico!
ENRICO: A llamar porfía.
De mi flaqueza me espanto.
A esta parte la voz suena
que tanto temor me da;
¿si es algún preso que está
amarrado ala cadena?
Vive Dios, que me da pena.

Sale el DEMONIO, y no le ve

2265 DEMONIO: Tu desgracia lastimosa
siento. [.-osa
. . .]
ENRICO: ¡Qué confuso abismo!
No me conozco a mí mismo
y el corazón no reposa.
2270 Las alas está batiendo
con impulso de temor;
Enrico, ¿éste es el valor...?
Otra vez se oye el estruendo.
DEMONIO: Librarte, Enrico, pretendo.

2275 ENRICO: ¿Cómo te puedo creer,
voz, si no llego a saber
quién eres y adónde estás?
DEMONIO: Pues agora me verás.
ENRICO: Ya no te quisiera ver.
2280 DEMONIO: No temas.
ENRICO: Un sudor frío
por mis venas se derrama.
DEMONIO: Hoy cobrarás nueva fama.
ENRICO: Poco de mis fuerzas fio.
No te acerques.
DEMONIO: Desvarío
2285 es el temer la ocasión.
ENRICO: Sosiégate, corazón.
DEMONIO: ¿Ves aquel postigo?
ENRICO: Sí.
DEMONIO: Pues salte por él, y así
no estarás en la prisión.
2290 ENRICO: ¿Quién eres?
DEMONIO: Salte al momento
y no preguntes quién soy,
que yo también preso estoy,
y que te libres intento.
ENRICO: ¿Qué me dices, pensamiento?
2295 ¿Libraréme? Claro está.
Aliento el temor me da
de la muerte que me aguarda.
Voyme. Mas, ¿quién me acobarda?
Mas otra voz suena ya.

Cantan dentro

2300 MÚSICO: *«Detén el paso violento:
mira que te está mejor
que de la prisión librate
el estarte en la prisión».*

ENRICO: Al revés me ha aconsejado
2305 la voz que en el aire he oído,
pues mi paso ha detenido,
si tú le has acelerado.
Que me está bien he escuchado
el estar en la prisión.
2310 DEMONIO: Ésa, Enrico, es ilusión
que te representa el miedo.
ENRICO: Yo he de morir si quedo;

quiérome ir; tienes razón.

2315 MÚSICO: «*Detente, engañado Enrico;*
no huyas de la prisión,
pues morirás si salieres,
y si te estuvieras, no».

2320 ENRICO: Que si salgo he de morir,
y si quedo viviré,
dice la voz que escuché.

DEMONIO: ¿Que al fin no te quieres ir?
[.-ir]

2325 ENRICO: Quedarme es mucho mejor.
DEMONIO: Atribúyelo a temor;
pero, pues tan ciego estás,
quédate preso y verás
cómo te ha estado peor.

Vase

2330 ENRICO: Desapareció la sombra,
y confuso me dejó.
¿No es éste el portillo? No.
Este prodigio me asombra.

2335 ¿Estaba ciego yo, o vi
en la pared un portillo?
Pero yo me maravillo
del gran temor que hay en mí.

2340 ¿No puedo salirme yo?
Sí; bien me puedo salir.
Pues, ¿cómo? ¿Qué he de morir?
La voz me atemorizó.

Algún gran daño se infiere
de lo turbado que estoy.
No importa. Ya estoy aquí
para el mal que me viniere.

Sale el ALCALDE con la sentencia

2345 ALCALDE: Yo solo tengo de entrar;
los demás pueden quedarse.
Enrico.

2350 ENRICO: ¿Qué mandáis?
ALCALDE En los rigurosos trances
se echa de ver el valor.
Ahora podréis mostrarle.

ENRICO: Estad atento.
ALCALDE: Decid.
(¡Aun no ha mudado el semblante!) *Aparte*

Lee

«En el pleito que es entre partes, de la una el promotor fiscal de su Majestad, ausente, y de la otra, reo acusado, Enrico, por los delitos que tiene en el proceso, por ser matador, fascineroso, incorregible y otras cosas. Vista, etc., fallamos, que le debemos de condenar, y condenamos, a que sea sacado de la cárcel donde está, con soga a la garganta y pregoneros delante que digan su delito, y sea llevado a la plaza pública, donde estará una horca de tres palos alta del suelo, en la cual sea ahorcado naturalmente; y ninguna persona sea osada a quitarle de ella sin nuestra licencia y mandado. Y por esta sentencia definitiva juzgando, así lo pronunciamos y mandamos, etc.».

ENRICO: ¿Que aquesto escuchando estoy?
ALCALDE: ¿Qué dices?
2355 ENRICO: Mira, ignorante,
que eres opuesto muy flaco
a mis brazos arrogantes;
que si no, yo te hiciera...
ALCALDE: Nada puede remediarse
2360 con arrogancias, Enrico;
lo que aquí es más importante
es poneros bien con Dios.
ENRICO: ¿Y vienes a predicarme,
con leerme la sentencia?
2365 Vive Dios, canalla infame,
que he de dar fin con vosotros.
ALCALDE: El demonio que te aguarde.

Vase [el ALCALDE]

ENRICO: Ya estoy sentenciado a muerte;
ya mi vida miserable
2370 tiene de plazo dos horas.
Voz que mi daño causaste,
¿no dijiste que mi vida
si me quedaba en la cárcel,

2375 sería cierta? ¡Triste suerte!
Corazón debo culparte,
pues en esta cárcel muero
cuando pudiera librarme.

Sale un PORTERO

PORTERO: Dos padres de San Francisco
están para confesarte
aguardando afuera.

2380 ENRICO: ¡Bueno!
¡Por Dios, que es gentil donaire!
Digan que se vuelvan luego
a su convento los frailes,
si no es que quieran saber
a lo que estos hierros saben.

2385 PORTERO: Advierte que has de morir.
ENRICO: Moriré sin confesarme,
que no ha de pagar ninguno
las penas que yo pasare.

2390 PORTERO: ¿Qué más hiciera un gentil?
ENRICO: Esto que he dicho baste;
que, por Dios, si me amohino,
que ha de levar las señales
de la cadena en el cuerpo.

PORTERO: No aguardo más.

Vase [el PORTERO]

2395 ENRICO: Muy bien hace.
¿Qué cuenta daré yo a Dios
de mi vida, ya que el trance
último llega de mí?

2400 ¿Yo tengo de confesarme?
Parece que es necesidad.
¿Quién podrá ahora acordarse
de tantos pecados viejos?
¿Qué memoria habrá que baste
a recorrer las ofensas
que a Dios he hecho? Más vale

2405 no tratar de aquestas cosas.
Dios es piadoso y es grande;
su misericordia alabo;
con ella podré salvarme.

Sale PEDRISCO

2410 PEDRISCO: Advierte que has de morir
y que ya aquestos dos padres
están de aguardar cansados.
ENRICO: ¿Pues he dicho yo que aguarden?
PEDRISCO: ¿No crees en Dios?
ENRICO: Juro a Cristo,
2415 que pienso que he de enojarme,
y que en los padres y en ti
he de vengar mis pesares.
Demonios, ¿qué me queréis?
PEDRISCO: Antes pienso que son ángeles
lo que esto a decirte vienen.
2420 ENRICO: No acabes de amohinarme,
que por Dios, que de una coz

te eche fuera de la cárcel.
PEDRISCO: Yo te agradezco el cuidado.
ENRICO: Vete fuera y no me canses.
2425 PEDRISCO: Tú te vas, Enrico mío,
al infierno como un padre.

Vase [PEDRISCO]

ENRICO: Voz, que por mi mal te oí
en esa región del aire,
2430 ¿fuiste de algún enemigo
que así pretendió vengarse?
¿No dijiste que a mi vida
la importaba de la cárcel
no hacer ausencia? Pues di,
2435 ¡cómo quieren ya sacarme
a ajusticiar? Falsa fuiste;
pero yo también cobarde,
pues que me pude salir
y no dar venganza a nadie.
2440 Sombra triste, que piadosa
la verdad me aconsejaste,
vuelve otra vez, y verás
cómo con pecho arrogante
salgo a tu tremenda voz
de tantas oscuridades.
2445 Gente suena; ya sin duda
se acerca mi fin.

Salen [ANARETO,] el padre de ENRICO y un PORTERO

PORTERO: Habladle.
Podrá ser que vuestras canas
muevan tan duro diamante.

ANARETO: Enrico, querido hijo,
2450 puesto que en verte me aflijo
de tantos hierros cargado,
ver que pagues tu pecado
me da sumo regocijo.

2455 ¡Venturoso del que acá
pagando sus culpas va
con firme arrepentimiento;
que es pintado este tormento
si se compara al de allá!

2460 La cama, Enrico, dejé
y arrimado a este bordón

por quien me sustento en pie,
vengo en aquesta ocasión.

ENRICO:
ANARETO:

¡Ay, padre [mío]!
No sé,
Enrico, si aquese nombre
será razón que me cuadre
aunque mi rigor te asombre.

2465

ENRICO:
ANARETO:

Eso, ¿es palabra de padre?
No es bien que padre me nombre
un hijo que no cree en Dios.

2470

ENRICO:
ANARETO:

Padre mío, ¿eso decís?
No sois ya mi hijo vos,
pues que mi ley no seguís;
solos estamos los dos.

ENRICO:
ANARETO:

No os entiendo.
Enrico, Enrico,
a reprehenderos me aplico
vuestro loco pensamiento,
siendo la muerte instrumento
que tan cierto os pronostico.

2475

2480

Hoy os han de ajusticiar,
y no os queréis confesar.
¡Buena cristiandad, por Dios!
Pues el mal es para vos,
y para vos el pesar.

2485

Aqueso es tomar venganza
de Dios; el poder alcanza
del empíreo cielo eterno.
Enrico, ved que hay infierno
para tan larga esperanza.

2490

Es el quererte vengar
de esa suerte, pelear
con un monte o una roca,
pues cuando el brazo le toca
es para el brazo el pesar.

2495

Es con dañoso desvelo,
presumiendo darle enojos,
escupir el hombre al cielo,
pues que le cae en los ojos
lo mismo que arroja al cielo.

2500

Hoy has de morir. Advierte
que ya está echada la suerte.
Confiesa a Dios tus pecados,
y ansí, siendo perdonados,
será vida lo que es muerte.

Si quieres mi hijo ser,

2505 lo que te digo has de hacer;
si no—de pesar me aflijo—
ni te has de llamar mi hijo
ni yo te he de conocer.

2510 ENRICO: Bueno está, padre querido,
que más el alma ha sentido
—buen testigo de ello es Dios—
el pesar que tenéis vos
que el mal que espero afligido.

2515 Confieso, padre, que erré;
pero yo confesaré
mis pecados, y después
besaré a todos los pies
para mostraros mi fe.

2520 Basta que vos lo mandéis,
padre mío de mis ojos.
ANARETO: Pues ya mi hijo seréis.
ENRICO: No os quisiera dar enojos.
ANARETO: Vamos porque os confeséis.

2525 ENRICO: ¡Oh, cuánto siento el dejaros!
ANARETO: ¡Oh, cuánto siento el perderos!
ENRICO: ¡Ay, ojos! Espejos claros,
antes hermosos luceros,
pero ya de luz avaros.

ANARETO: Vamos, hijo.

2530 ENRICO: A morir voy;
todo el valor he perdido.
ANARETO: Sin juicio y sin alma estoy,
ENRICO: Aguardad, padre querido.
ANARETO: ¡Qué desdichado que soy!

2535 ENRICO: Señor piadoso y eterno,
que en vuestro alcázar pisáis
cándidos montes de estrellas,
mi petición escuchad.
Yo he sido el hombre más malo
que la luz llegó a alcanzar
2540 de este mundo, el que os ha hecho
más que arenas tiene el mar
ofensas, más, Señor mío,
mayor es vuestra piedad.
Vos, por redimir el mundo
2545 por el pecado de Adán,
en una cruz os pusisteis;
pues merezca yo alcanzar
una gota solamente

2550 de aquella sangre real.
Vos, Aurora de los cielos,
vos, Virgen bella, que estáis
de paraninfos cercada,
y siempre amparo os llamáis
de todos los pecadores,
2555 yo lo soy, por mí rogad.
Decidle que se acuerde
a su Sacra Majestad
de cuando en aqueste mundo
empezó a peregrinar.
2560 Acordadle los trabajos
que pasó en él por salvar
los que inocentes pagaron
por ajena voluntad.

2565 Decidle que yo quisiera,
cuando comencé a gozar
entendimiento y razón,
pasar mil muertes y más
antes que haberle ofendido.

ANARETO: Adentro priesa me dan.
2570 ENRICO: Gran Señor, ¡misericordia!
No puedo deciros más.

ANARETO: ¡Que esto llegue a ver un padre!
ENRICO: (La enigma he entendido ya
2575 de la voz y de la sombra;
la voz era angelical,
y la sombra era el demonio.)

Aparte

ANARETO: Vamos, hijo.
ENRICO: ¿Quién oirá
ese nombre que no haga
de sus dos ojos un mar?
2580 No os apartéis, padre mío,
hasta que hayan de expirar
mis ojos.

ANARETO: No hayas miedo.
Dios te dé favor.

ENRICO: Sí hará,
que es mar de misericordia,
aunque yo voy muerto ya.

2585 ANARETO: Ten valor.

ENRICO: En Dios confío.
Vamos, padre, donde están
los que han de quitarme el ser
que vos me pudisteis dar.

Vanse y sale PAULO

2590 PAULO: Cansado de correr vengo
por este monte intrincado;
atrás la gente he dejado
que a ajena costa mantengo.
Al pie de este sauce verde
2595 quiero un poco descansar,
por ver si acaso el pesar
de mi memoria se pierde.
Tú, fuente, que murmurando
2600 vas entre guijas corriendo,
en tu fugitivo estruendo
plantas y aves alegrando,
dame algún contento ahora,
infunde al alma alegría
2605 con esa corriente fría
y con esa voz sonora.
Lisonjeros pajarillos,
que no entendidos cantáis,
y holgazanes gorjeáis
2610 entre juncos y tomillos,
dad con picos sonorosos
y con acentos süaves
gloria a mis pesares graves
y sucesos lastimosos.
En este verde tapete
2615 jironado de cristal,
quiero divertir mi mal
que mi triste fin promete.

Échase a dormir y sale el PASTOR con la corona, deshaciéndola

PASTOR:
2620 Selvas intrincadas,
verdes alamedas,
a quien de esperanzas
adorna Amaltea,
fuentes que corréis
murmurando apriesa
2625 por menudas guijas,
por blandas arenas,
ya vuelvo otra vez
a mirar la selva,
a pisar los valles
que tanto me cuestan.
2630 Yo soy el Pastor

que en vuestras riberas
guardé un tiempo alegre
cándidas ovejas.
Sus blancos vellones
2635 entre verdes felpas
jirones de plata
a los ojos eran.
Era yo envidiado,
2640 por ser guarda buena,
de muchos zagales
que ocupan la selva,
y mi Mayoral,
que en ajena tierra
2645 vive, me tenía
voluntad inmensa,
porque le llevaba,
cuando quería verlas,
las ovejas blancas
2650 como nieve en pellas.
Pero desde el día
que una, la más buena,
huyó del rebaño,
lágrimas me anegan.
2655 Mis contentos todos
convertí en tristezas,
mis placeres vivos
en memorias muertas.
Cantaba en los valles
2660 canciones y letras,
mas ya en triste llanto
funestas endechas.
Por tenerla amor,
en esta floresta
2665 aquesta guirnalda
comencé a tejerla.
Mas no la gozó,
que engañada y necia
dejó quien la amaba
con mayor firmeza.
2670 Y pues no la quiso,
fuerza es que ya vuelva,
por venganza justa,
hoy a deshacerla.
2675 PAULO: Pastor, que otra vez
te vi en esta sierra,
si no muy alegre,

no con tal tristeza,
el verte me admira.
2680 PASTOR: ¡Ay, perdida oveja!
¿De qué gloria huyas,
y a qué mal te allegas?
PAULO: ¿No es esa guirnalda
la que en las florestas
2685 entonces tejías
con gran diligencia?
PASTOR: Esta misma es;
mas la oveja necia
no quiere volver
al bien que le espera,
2690 y así la deshago.
PAULO: Si acaso volviera,
zagalejo amigo,
¿no la recibieras?
PASTOR: Enojado estoy,
2695 mas la gran clemencia
de mi Mayoral
dice que aunque vuelvan,
si antes fueron blancas,
2700 al rebaño negras,
que las dé mis brazos
y, sin extrañeza,
requiebros las diga
y palabras tiernas.
PAULO: Pues es superior
2705 fuerza es que obedezcas.
PASTOR: Yo obedeceré;
pero no quiere ella
volver a mis voces,
en sus vicios ciega.
2710 Ya de aquestos montes
en las altas peñas
la llamé con silbos
y avisé con señas.
Ya por los jarales
2715 por incultas selvas,
la anduve a buscar.
¡Qué de ello me cuesta!
Ya traigo las plantas
de jaras diversas
2720 y agudos espinos
rotas y sangrientas.
No puedo hacer más.

PAULO: En lágrimas tiernas
2725 baña el Pastorcillo
las mejillas bellas.
Pues te desconoce,
olvídate de ella
y no llores más.

PASTOR: Que lo haga es fuerza.
2730 Volved bellas flores,
a cubrir la tierra,
pues que no fue digna
de vuestra belleza.
2735 Veamos si allí
con la tierra nueva
la pondrán guirnalda
tan rica y tan bella.
Quedaos, montes míos,
2740 desiertos y selvas,
a Dios, porque voy
con la triste nueva
a mi Mayoral,
y cuando lo sepa
2745 —aunque ya lo sabe—
sentirá su mengua,
no la ofensa suya,
aunque es tanta ofensa.
Lleno voy a verle
2750 de miedo y vergüenza;
lo que ha de decirme
fuerza es que lo sienta.
Diráme: «Zagal,
¿así las ovejas
2755 que yo os encomiendo
guardáis?» ¡Triste pena!
Yo responderé...
No hallaré respuesta,
si no es que mi llanto
la respuesta sea.

Vase [el PASTOR]

2760 PAULO: La historia parece
de mi vida aquesta.
De este pastorcillo
no sé lo que sienta;
que tales palabras
2765 fuerza es que prometan

oscuras enigmas.
Mas, ¿qué luz es ésta
que a la luz del sol
sus rayos se afrentan?
2770 Música celeste
en los aires suena,
y, a lo que diviso,
dos ángeles llevan
un alma gloriosa
2775 a la excelsa esfera.
¡Dichosa mil veces,
alma, pues hoy llegas
donde tus trabajos
fin alegre tengan!

Con la música suben dos Ángeles al alma de ENRICO por una apariencia y prosigue PAULO

2780 Grutas y plantas agrestes,
a quien el hielo corrompe,
¿no veis como el cielo rompe
ya sus cortinas celestes?
2785 Ya rompiendo densas nubes
y esos transparentes velos,
alma, a gozar de los cielos
feliz y gloriosa subes.
Ya vas a gozar la palma
que la ventura te ofrece.
2790 ¡Triste del que no merece
lo que tú mereces, alma!

Sale GALVÁN

GALVÁN: Advierte, Paulo famoso,
que por el monte ha bajado
un escuadrón concertado
2795 de gente y armas copioso,
que viene sólo a prendernos.
Si no pretendes morir,
solamente, Paulo, huir
es lo que puede valernos.
2800 PAULO: ¿Escuadrón viene?
GALVÁN: Esto es cierto.
Ya se divisa la hilera
con su caja y su bandera.
No escapes de preso de muerto
si aguardas.

PAULO: ¿Quién la ha traído?
2805 GALVÁN: Villanos, si no me engaño,
como hacemos tanto daño
en este monte escondido.

De aldeas circunvecinas
se han juntado.

PAULO: Pues matarlos.
2810 GALVÁN: ¿Que te animas a esperarlos?

PAULO: Mal quién es Paulo imaginas.

GALVÁN: Nuestros peligros son llanos.

PAULO: Sí, pero advierte también
2815 que basta un hombre de bien
para cuatro mil villanos.

GALVÁN: Ya tocan. ¿No los oyes?

PAULO: Cierra,
y no receles el daño,
que antes que fuese ermitaño
supe también qué era guerra.

Vanse. Salen los labradores que pudieren, con armas [peleando con PAULO], y un JUEZ

2820 JUEZ: Hoy pagaréis las maldades
que en este monte habéis hecho.

PAULO: En ira se abrasa el pecho.
Soy Enrico en la crueldades.

Éntralos acuchillando y sale GALVÁN por otra puerta huyendo, y tras él muchos villanos

VILLANO 1: ¡Ea, ladrones, rendíos!
2825 GALVÁN: Mejor nos está el morir;
mas yo presumo huir,
que para eso tengo bríos.

Vanse y dice dentro PAULO

PAULO: Con las flechas me acosáis,
2830 y con ventaja reñís.
Más de doscientos venís
para veinte que buscáis.

JUEZ: Por el monte va corriendo.

Baje PAULO por el monte rodando, lleno de sangre

PAULO: Ya no bastan pies ni manos.
2835 Muerte me han dado villanos.
De mi cobardía me ofendo.

Volveré a darles la muerte
pero no puedo. ¡Ay de mí!
El cielo a quien ofendí
se venga de aquesta suerte.

Sale PEDRISCO

2840 PEDRISCO: Como en las culpas de Enrico
no me hallaron culpado,
luego que públicamente
los jueces le ajusticiaron,
me echaron la puerta afuera
2845 y vengo al monte. ¿Qué aguardo?
¿Qué miro? La selva y monte
anda todo alborotado.
Allí dos villanos corren,
las espadas en las manos.
2850 Allí va herido Fineo,
y allí huye Celio, y Fabio,
y aquí, que es grande ventura,
tendido está el fuerte Paulo.
PAULO: ¿Volvéis, villanos, volvéis?
2855 La espada tengo en la mano;
no estoy muerto, vivo estoy,
aunque ya de aliento falto.
PEDRISCO: Pedrisco soy, Paulo mío.
PAULO: Pedrisco, llega a mis brazos.
2860 PEDRISCO: ¿Cómo estás así?
PAULO: ¡Ay de mí
Muerte me han dado villanos,
pero ya que estoy muriendo,
saber de ti, amigo, aguardo.
¿Qué hay del suceso de Enrico?
2865 PEDRISCO: En la plaza le ahorcaron
de Nápoles.
PAULO: Pues así
¿Quién duda que condenado
estará al infierno ya?
PEDRISCO: Mira lo que dices, Paulo;
2870 que murió cristianamente,
confesado y comulgado,
y abrazado con un Cristo,
en cuya vista enclavados
los ojos, pidió perdón
2875 y misericordia, dando
tierno llanto a sus mejillas

2880 y a los presentes espanto.
 Fuera de aqueso, en muriendo,
 resonó en los aires claros
 una música divina,
 y para mayor milagro
 y evidencia más notoria
 dos paraninfos al lado
 se vieron patentemente,
 2885 que llevaban entre ambos
 el alma de Enrico al cielo.
 PAULO: ¿A Enrico, el hombre más malo
 que crió naturaleza?
 2890 PEDRISCO: ¿De aquesto te espantas, Paulo,
 cuando es tan piadoso Dios?
 PEDRISCO: Pedrisco, eso ha sido engaño.
 Otra alma fue la que vieron,
 no la de Enrico.
 PEDRISCO: ¡Dios santo,
 reducidle vos!
 PAULO: Yo muero.
 2895 PEDRISCO: Mira que Enrico gozando
 está de Dios. Pide a Dios
 perdón.
 PAULO: ¿Cómo ha de darlo
 a un hombre que le ha ofendido
 como yo?
 PEDRISCO: ¿Qué estás dudando?
 2900 ¿No perdonó a Enrico?
 PAULO: Dios es piadoso...
 PEDRISCO: Es muy claro.
 PAULO: Pero no con tales hombres.
 Ya muero; llega tus brazos.
 PEDRISCO: Procura tener su fin.
 2905 PAULO: Esa palabra me ha dado
 Dios: Si Enrico se salvó
 también yo salvarme aguardo.

Muere [PAULO]

2910 PEDRISCO: Lleno el cuerpo de lazadas,
 quedó muerto el desdichado.
 Las suertes fueron trocadas:
 Enrico, con ser tan malo,
 se salvó, y éste al infierno
 se fue por desconfiado.
 Cubriré el cuerpo infeliz,

2915 cortando a estos sauces ramos.
Mas, ¡qué gente es la que viene?

Salen los VILLANOS

JUEZ: Si el capitán se ha escapado,
poca diligencia ha sido.
2920 VILLANO 1: Yo lo vi caer rodando,
pasado de mil saetas,
de los altivos peñascos.
JUEZ: Un hombre está aquí.
PEDRISCO: ¡Ay, Pedrisco desdichado!
Esta vez te dan carena.
2925 VILLANO 2: Éste es criado de Paulo
y cómplice en sus delitos.
GALVÁN: Tú mientes como villano,
que sólo lo fui de Enrico,
PEDRISCO: ¡Y yo!

Aparte a GALVÁN

2930 (Galvanito, hermano,
no me descubras aquí,
por amor de Dios.)
JUEZ: Si acaso
me dices dónde se esconde
el capitán que buscamos,
yo te daré libertad.
2935 Habla.
PEDRISCO: Buscarle es en vano
cuando es muerto.
JUEZ: ¿Cómo muerto?
PEDRISCO: De varias flechas y dardos
pasado le hallé, señor,
con la muerte agonizando
2940 en aqueste mismo sitio.
JUEZ: Y, ¿dónde está?
PEDRISCO: Entre estos ramos
le metí.

Descúbrese fuego y PAULO lleno de llamas

2945 PAULO: Mas, ¿qué visión
es causa de tanto espanto?
Si a Paulo buscando vais,
bien podéis ya ver a Paulo,

ceñido el cuerpo de fuego
 y de culebras cercado.
 No doy la culpa a ninguno
 de los tormentos que paso.
 2950 Sólo a mí me doy la culpa,
 pues fui causa de mi daño.
 Pedí a Dios que me dijese
 el fin que tendría en llegando
 de mi vida el postrer día;
 2955 ofendíle, caso es llano;
 y como la ofensa vi
 de las almas el contrario,
 incitóme con querer
 perseguirme con engaños.
 2960 Forma de un ángel tomó
 y engañóme; que a ser sabio,
 con su engaño me salvara;
 pero fui desconfiado
 de la gran piedad de Dios,
 2965 que hoy a su juicio llegando,
 me dijo: «Baja, maldito
 de mi Padre, al centro airado
 de los oscuros abismos,
 adonde has de estar penando».
 2970 ¡Malditos mis padres sean
 mil veces, pues me engendraron!
 ¡Y yo también sea maldito
 pues que fui desconfiado!

Húndese por el tablado y sale fuego

2975 JUEZ: Misterios son del Señor.
 GALVÁN: ¡Pobre y desdichado Paulo!
 PEDRISCO: ¡Y venturoso de Enrico,
 que de Dios está gozando!
 JUEZ: Porque toméis escarmiento,
 2980 no pretendo castigaros.
 Libertad doy a los dos.
 PEDRISCO: Vivas infinitos años,
 hermano Galván, pues ya
 de ésta nos hemos librado,
 ¿qué piensas hacer desde hoy?
 2985 GALVÁN: Desde hoy pienso ser un santo.
 PEDRISCO: Mirando estoy con los ojos
 que no haréis muchos milagros.
 GALVÁN: Esperanza en Dios.

PEDRISCO: Amigo,
2990 quien fuere desconfiado,
mire el ejemplo presente,
no más.

JUEZ: A Nápoles vamos
a contar este suceso.

PEDRISCO: Y porque éste es tan arduo
2995 y difícil de creer,
siendo verdadero el caso,
vaya el que fuere curioso
—porque sin ser escribano
dé fe de ello—a Belarmino;
y si no, más dilatado
3000 en la Vida de los Padres
podrá fácilmente hallarlo,
Y con aquesto da fin
a el mayor desconfiado,
y pena y gloria trocadas.
3005 El cielo os guarde mil años.

FIN DE LA COMEDIA